

El asentamiento layetano del Ibérico Pleno en el complejo arqueológico de Can Gambús I (Sabadell, Vallès Occidental).

Interpretación socio-económica y valoración política

El estudio de los materiales arqueológicos recuperados en las amortizaciones de siete estructuras de almacenamiento detectadas en el complejo arqueológico de Can Gambús I (Sabadell, Vallès Occidental) pone de manifiesto la existencia de un asentamiento rural adscrito al período del Ibérico Pleno, ubicado en el valle interior de la Layetania ibérica. El análisis exhaustivo de cada uno de los elementos materiales recuperados en estos silos nos acerca con minuciosidad hacia las características del patrón de asentamiento de este momento, permitiéndonos la posibilidad de tratar de una manera fundada aspectos como la demografía, el grado tecnológico, el sistema constructivo practicado, la diferenciación socio-económica en el seno del grupo o la complementariedad funcional entre las diferentes unidades domésticas. Se presenta también la relación jerárquica entre este asentamiento y el resto de ocupaciones contemporáneas.

Palabras clave: interpretación funcional, patrón de asentamiento, sistema constructivo, interpretación social, análisis macroespacial, organización política, jerarquización.

L'étude des matériels archéologiques récupérés dans les amortissements de sept structures de magasinage détectées au complexe archéologique de Can Gambús I (Sabadell, Vallès Occidental) met d'un manifeste l'existence d'une installation rurale assignée à la période de l'Ibérique Réunion plénière, placée dans la vallée intérieure de la Layetania ibérique.

L'analyse exhaustive de chacun des éléments matériels récupérés dans ces silos nous rapprochent avec minutie vers les caractéristiques du patron d'installation de ce moment, en nous permettant la possibilité de traiter d'une manière fondée des aspects comme la démographie, le degré technologique, le système constructif, la différenciation socio-économique au sein du groupe ou le complémentarité fonctionnel entre différentes unités domestiques. Nous offrons, finalement, la relation hiérarchique existante entre cette installation et le reste d'occupations contemporaines.

Des mots clefs: interprétation fonctionnelle, patron d'installation, système constructif, interprétation sociale, analyse macrospatiale, organisation politique, hiérarchisation.

Introducción

El paraje arqueológico de Can Gambús I se encuentra situado a poniente del municipio de Sabadell justo en contacto con el término de Sant Quirze en la comarca del Vallès Occidental. La masía de Can Gambús y las tierras adyacentes se ubican en el tramo medio de una larga sierra que se extiende de noroeste a sureste, desde Can Bonvilar hasta Can Feu, conocida como el Serrat de Can Feu.

El gran sector de intervención arqueológica de Can Gambús se corresponde con el tramo central de esta sierra, que baja en una suave pendiente desde los 226 metros s.n.m. en su parte más alta, al norte de la masía, hasta los 195 metros en el corte de la carretera de Sabadell a Sant Quirze. Los límites de este gran área, aproximadamente unas 75 ha, quedan definidos por dos carreteras, al norte la de Terrassa a Sabadell, y a mediodía la de Sabadell a Sant Quirze del Vallès, por el lado de poniente, el torrente

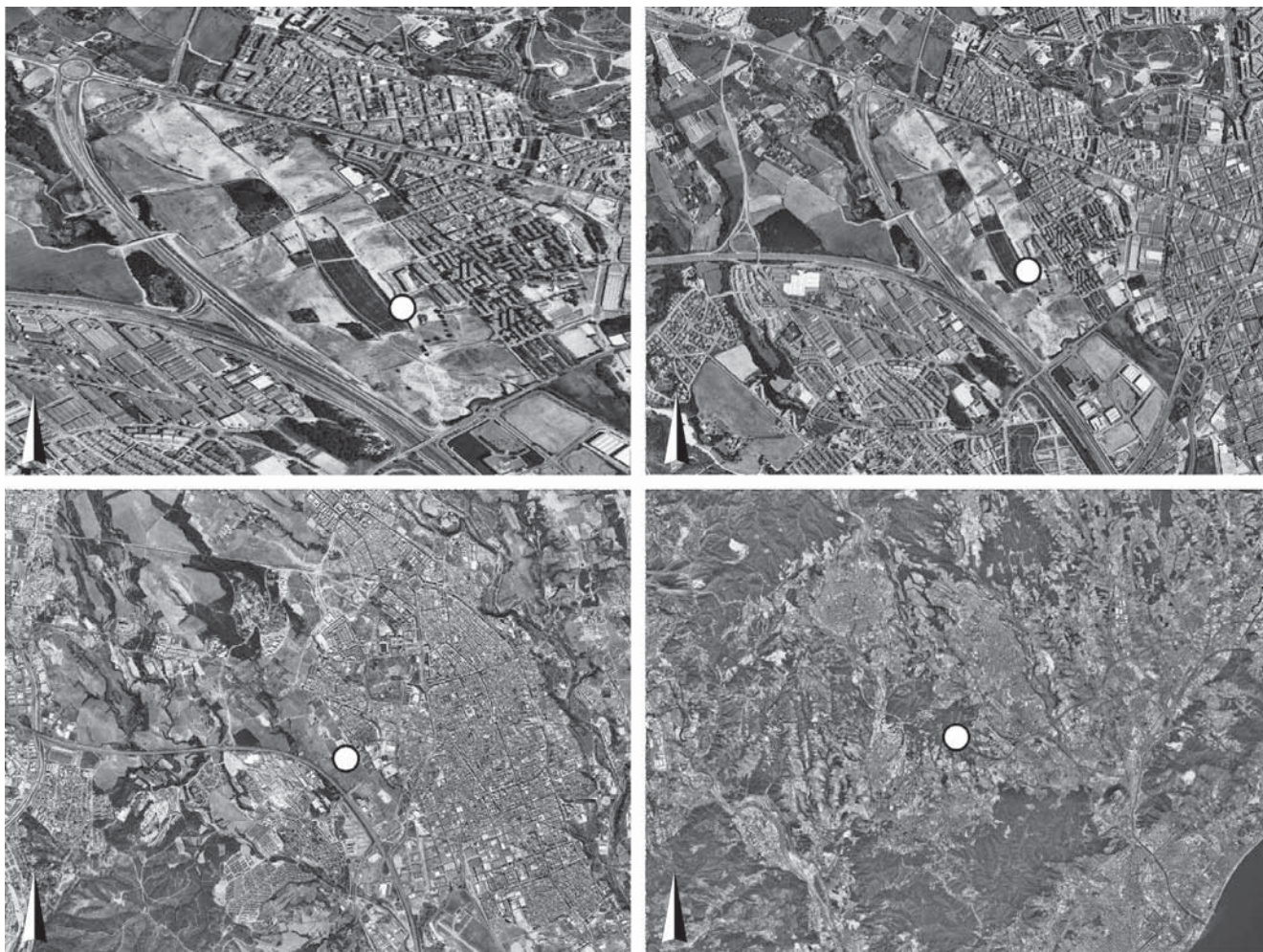


Fig. 1. Serie de ortofotomapas donde se ubica el yacimiento del Ibérico Pleno de Can Gambús (Sabadell, Vallès Occidental).

de Vallcorba y el trazado de la autopista C-58, y a levante el barrio dels Merinals de Sabadell. Antes de la intervención arqueológica todo este sector era una zona agraria en plena explotación, con campos de cultivo, zonas de olivos y parcelas rústicas con huertos y frutales.

La primera fase de intervención arqueológica se inició el mes de abril de 2003 con la prospección en extensión de aproximadamente unas 30 ha, y continuó a lo largo de dos años, entre el 2003 y el 2004. Por último, entre julio y septiembre de 2006, se finalizaron totalmente los trabajos arqueológicos con la excavación de dos pequeñas parcelas. De esta manera, se encuentran pendientes de culminar parte de los estudios especializados y las analíticas, así como la elaboración de la memoria científica y la investigación propia de todo el registro arqueológico generado durante las diferentes fases de la intervención.

Se trata de una intervención arqueológica preventiva realizada con anterioridad al gran proyecto de urbanización de Can Gambús, llevado a cabo por la promoción de las obras, la Junta de Compensación del Plan Parcial Can Gambús Polígono B.

Este espacio corresponde a un sector del término de Sabadell del cual ya se conocían algunos indicios arqueológicos, especialmente en el sector Sur de la serra de Can Feu, y por este motivo estaba catalogado

como Espacio de Protección Arqueológica Municipal por el Ajuntament de Sabadell.

Esta actuación arqueológica en la parte de Can Gambús I fue encargada al equipo de arqueólogos de la empresa Arrago, bajo la dirección de Jordi Roig Buxó y Joan-Manuel Coll Riera, con la coordinación del Museu d'Història de Sabadell. La financiación de los trabajos de excavación fue a cargo de la promoción de las obras, la Junta de Compensación del Plan Parcial Can Gambús Polígono B (Roig y Coll 2003 y 2004).

Por otro lado, hay que comentar que la intervención en el complejo arqueológico de Can Gambús I tuvo un desarrollo particulares, donde se pusieron en un segundo plano criterios relativos a un estudio no segmentado de los asentamientos sincrónicos detectados, prueba clara de la ausencia de una normativa arqueológica normalizada y coherente, donde debieran primar los principios científicos frente a los intereses económicos.

En este sentido, con posterioridad al inicio y desarrollo de los trabajos arqueológicos de prospección y excavación (abril de 2003) este yacimiento fue dividido, de forma poco ortodoxa, en dos sectores empleando un criterio que, se ve a todas luces, no iba encaminado a beneficiar la investigación y el conocimiento exhaustivo de este paraje arqueológico que, sin lugar a dudas, es la premisa fundamental a tener en cuenta

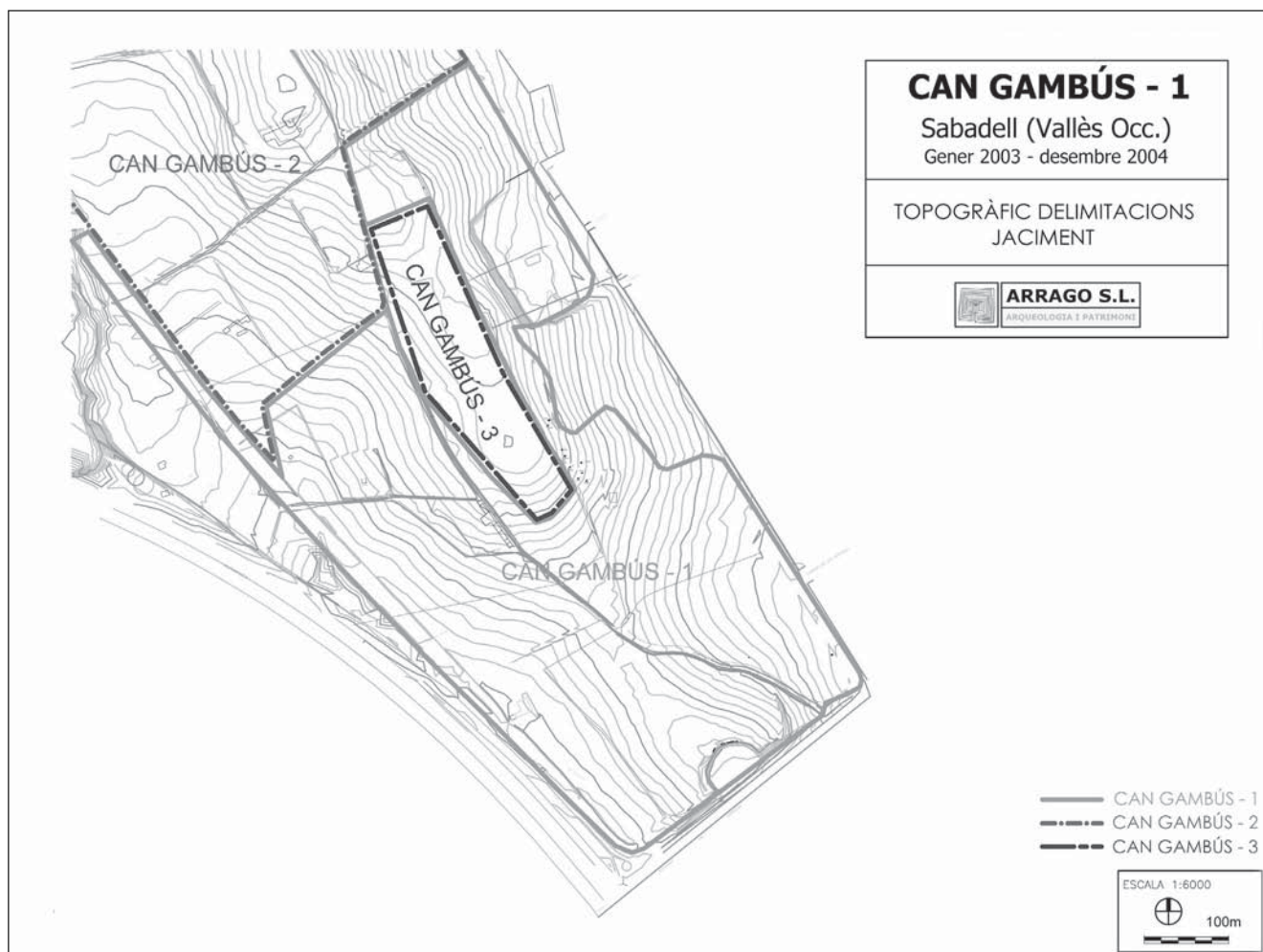


Fig. 2. Planta general donde se muestra la artificial segmentación en tres yacimientos del complejo arqueológico de Can Gambús (Sabadell, Vallès Occidental).

para salvaguardar y conocer en profundidad la naturaleza del patrimonio arqueológico. Esta premisa obliga a ir más allá de la mera recuperación de evidencias materiales, superando la creación de bastos inventarios o la pragmática cumplimentación de requisitos burocráticos. De esta manera, el complejo arqueológico fue fracturado en los yacimientos artificiales de Can Gambús I, mitad sur de la sierra, y Can Gambús II, mitad norte, separados por la aleatoria línea divisoria del camino de la masía de Can Gambús que cruzaba la sierra transversalmente, incorporándose así, en octubre de 2003, otro equipo de excavación en el mismo yacimiento (fig. 2).

Por otro lado, el año 2006, y ya para concluir definitivamente la actuación arqueológica en el yacimiento, se divide de nuevo una parte no excavada de Can Gambús I, concretamente la zona central de la carena destinada al establecimiento de un futuro parque. De esta manera, se incorpora un tercer equipo de arqueólogos y se crea un nuevo y artificioso yacimiento dentro de lo ya excavado, y también en curso de excavación, denominado Can Gambús III. Esta nueva fractura y la incorporación de un nuevo equipo se realiza en un área que había sido excavada perimetralmente en su totalidad, quedando seccionados los diferentes asentamientos documentados, evitándose la culminación de una investigación global sobre ellos.

Un buen ejemplo de los resultados de este innecesario proceso de segmentación sería la parcialidad de este estudio que ahora presentamos, limitado a la presentación de una mínima parte del asentamiento adscrito al período del Ibérico Pleno existente (fig. 3).

Esta última división del yacimiento es una muestra evidente de la actual gestión de la arqueología catalana, donde la presión de las grandes promociones urbanísticas provoca actuaciones arqueológicas peculiares, fuera de la coherencia metodológica necesaria para llevar a cabo una investigación arqueológica que supere la mera recuperación de objetos materiales.

Por lo que respecta a la intervención en el complejo arqueológico de Can Gambús I de los años 2003 y 2004, podemos determinar que esta afectó a una superficie aproximada de unas 30 ha, realizándose en extensión después de una prospección con medios mecánicos empleando varias moto-niveladoras que permitieron retirar la capa vegetal e identificar las estructuras arqueológicas existentes.

Los resultados de esta intervención, en gran parte todavía en estado de estudio, han sido presentados, de forma general, en dos Tribunes d'Arqueologia (Roig y Coll 2006 y 2007a) y, de forma más específica, en el III y IV Congreso del Neolítico Peninsular, celebrados respectivamente en Santander el año 2003 y en Alicante en 2006, así como en el Simposio del

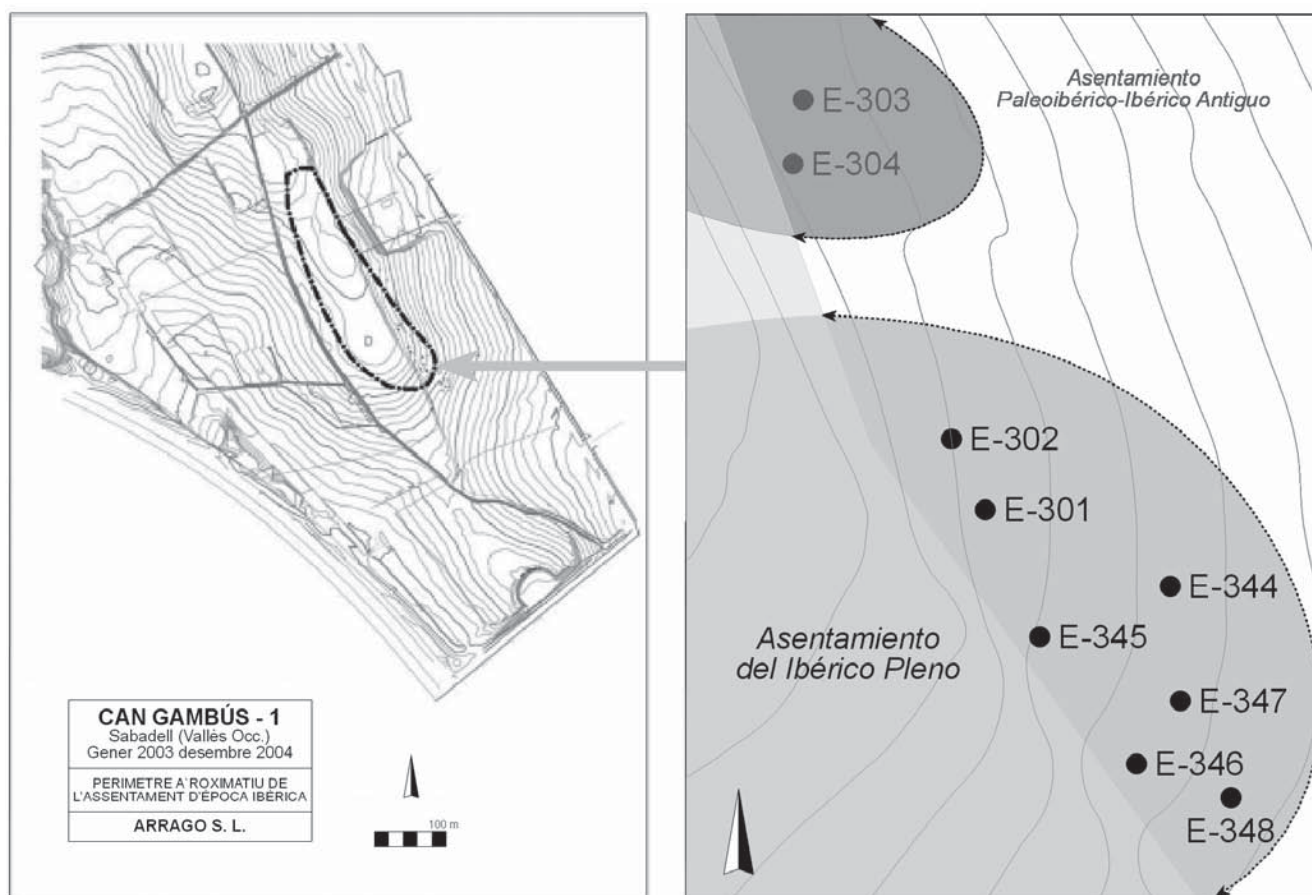


Fig. 3. Ubicación y distribución de los silos Ibérico Antiguo y Pleno detectados en Gambús (Sabadell, Vallès Occidental).

Neolítico Europeo celebrado en 2005 en Carcassone (Roig y Coll 2007b).

Los restos excavados durante esta fase los componen un total de 623 estructuras atribuibles a un amplio abanico cronológico desde la prehistoria a época contemporánea. Identificándose estructuras correspondientes al Neolítico Antiguo Cardial, Neolítico Medio, Neolítico Final, Bronce Inicial, Bronce Final, Primera Edad del Hierro, Época Ibérica, Época Romana, Antigüedad Tardía, Época Altomedieval, Época Bajomedieval, Época Moderna y Época Contemporánea.

Se trata en su totalidad de estructuras negativas excavadas en el terreno natural, compuesto fundamentalmente por niveles geológicos de arcillas, más o menos carbonatadas, y niveles de limos y gravas. Éstas presentan unas potencias conservadas variables que oscilan entre los 20 y los 270 cm, según el tipo de estructura y el sector donde fueron localizadas. De esta manera, las estructuras situadas en los espacios superiores de carena presentaban una mayor afectación erosiva que las ubicadas en las vertientes.

Actualmente el proyecto de investigación de la información obtenida en estas intervenciones arqueológicas se encuentra en curso de culminación, trabajando en el procesado de los datos y en el análisis de los materiales exhumados que configuran la memoria científica del yacimiento. Así mismo, se han llevado a cabo diferentes estudios especializados

y analíticas, algunas de las cuales se encuentran todavía en curso.

Concretamente los hallazgos adscritos al período del Ibérico Pleno localizados en el complejo arqueológico de Can Gambús I (Sabadell, Vallès Occidental) lo conforman los materiales cerámicos localizados en los estratos de amortización de un total de 7 estructuras de almacenamiento identificadas con los números de estructura 301, 302, 344, 345, 346, 347 y 348.

	siglo V aC				siglo IV aC				siglo III aC			
	1r	2º	3r	4º	1r	2º	3r	4º	1r	2º	3r	4º
silos 301												
silos 302												
silos 344												
silos 345												
silos 346												
silos 347												
silos 348												

Fig. 4. Tabla que precisa la cronología de amortización de los silos ibéricos analizados.

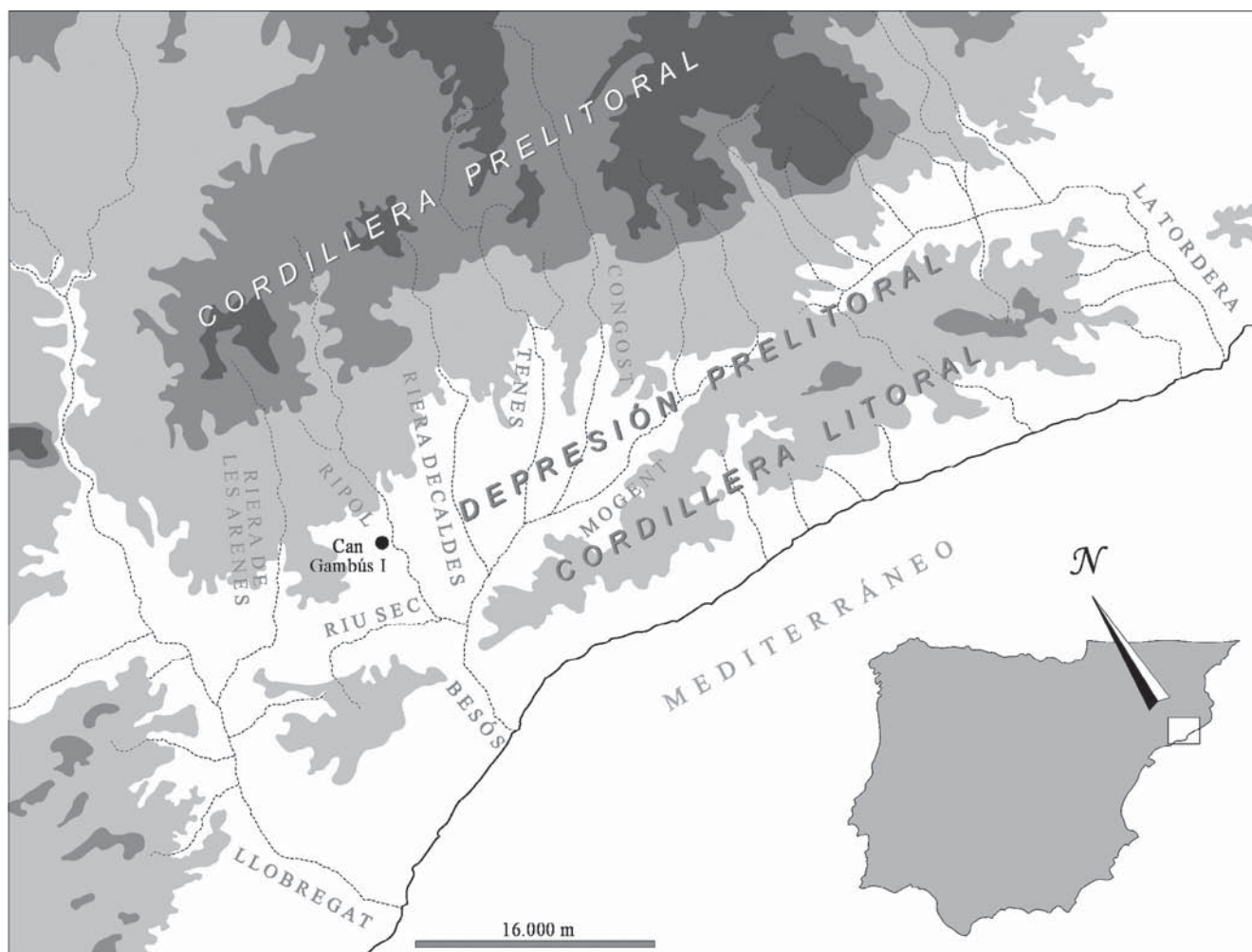


Fig. 5. Marco físico del territorio layetano.

Marco medioambiental

El complejo arqueológico de Can Gambús I se encuentra situado en el llano del Vallès, inmerso en la Depresión Prelitoral de la Cataluña central. Este valle interior corresponde a una cubeta miocénica limitada por fallas de hundimiento oligocénicas que lo separan de la cordillera Litoral y Prelitoral. A su vez, este territorio histórico queda enmarcado por ambas formaciones orográficas que se extienden paralelas a la costa en dirección nordeste-sudeste, y por los cauces de los ríos Tordera, al este, y Llobregat, al oeste.

En líneas generales este valle presenta un suave relieve, dispuesto entre las elevaciones de la Serra de Marina y la de Galliners, al sur, y las eminencias más destacadas del interior del Vallès, al norte, conformadas por el Montseny, la Mola y el Montcau en Sant Llorenç de Munt.

Esta depresión interior se encuentra surcada por una amplia red hidrográfica fundamentalmente perteneciente a la cuenca del Besòs. En concreto, este complejo arqueológico se sitúa en la ribera derecha del Ripoll, subsidiario del río Besòs.

El complejo arqueológico de Can Gambús I se sitúa en contacto directo con el Serrat de Can Feu, formación orográfica que según se extiende en dirección noroeste va tomando altura progresivamente y

sus terrenos de cultivo adquieren el topónimo de la masía aledaña.

Una descripción longitudinal de la travesía de esta sierra, iniciada desde el sur, comenzaría con la culminación de un suave promontorio, ubicado a 199.1 metros snm, que limita con el área arqueológica de Can Feu (MARTÍNEZ, FOLCH y CASAS 1988; MARTÍN *et al.* 1987-1988; FOLCH y CARBONELL 2000, 101). Tras su descenso se enlaza con una progresiva pendiente, subdividida en terrazas antrópicas, que nos conduce hasta la masía de Can Gambús que da nombre a este paraje agrícola, dispuesta en cotas que rondan los 220 metros de altura s.n.m.

El espacio de carena se encuentra ocupado actualmente por amplios campos de cultivo adaptados a las erosionadas ondulaciones características del llano vallesiano, siendo en sus dos vertientes donde se inician las diferentes vaguadas por las que corren las aguas estacionales en dirección a los cercanos cauces de aguas permanentes. Así, las avenidas de la vertiente este se colectan en el torrente de Can Feu que se une al río Ripoll, mientras que las de la vertiente oeste desaguan en el torrente de Vallcorba que, algo más al sur, confluye con el Riu Sec.

Concretamente el hábitat ibérico aquí analizado se ubica en la vertiente de levante de esta sierra en torno a cotas próximas a los 200 metros s.n.m.,

en una situación casi carenera, tendente hacia el mediodía, en la primera estribación de una serie de suaves elevaciones.

Este asentamiento disfruta de un privilegiado control visual sobre los campos circundantes, observándose con claridad hacia el sur el acceso natural a este valle interior desde la costa representado por el río Besòs y, en dirección noreste, el curso del Mogent que discurre paralelo a la costa, conectando este territorio con el de los indiketas.

Desde esta situación son también fácilmente identificables algunos de los *oppida* layetanos situados en la Cordillera Litoral y Prelitoral, como es el caso de Ca n'Olivé, el Turó de Montcada, el Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, el Turó de les Maleses, Castellruf, el de la montaña de Sant Miquel o el Castell de Castellar del Vallès (fig. 31).

El asentamiento del Ibérico Pleno del complejo arqueológico de Can Gambús I

Este yacimiento ubicado en el llano layetano lo componen un total de 7 estructuras de almacenamiento (silos 301, 302, 344, 345, 346, 347 y 348) que se encuentran amortizadas por vertidos procedentes de niveles de habitación adscritos al Ibérico Pleno (fig. 3).

Para el exhaustivo análisis de este asentamiento hemos cuantificado en diferentes tablas aspectos como el grado de fragmentación y el número mínimo de individuos adscritos a los diferentes grupos funcionales cerámicos identificados, diferenciando globalmente dos grandes conjuntos, el correspondiente a la vajilla y el correspondiente a las ánforas. También se ha incorporado en estas cuantificaciones el resto de materiales arqueológicos recuperados.

Además de la descripción estratigráfica y estructural, analizamos individualmente cada una de las formas cerámicas adscritas a los diferentes grupos funcionales, precisando su cronología e intentando extraer de ellas la información relativa a las actividades económicas y sociales practicadas en este asentamiento. Tras la generación de esta información, llevamos a cabo una comparación de estos materiales con los diferentes contextos ibéricos layetanos coetáneos, refiriendo tanto los aspectos concordantes como los discordantes que surgen de la realización de este ejercicio comparativo, creándose una ligera dicotomía dialéctica entre la visión existente sobre la cultura ibérica en este territorio y los criterios deductivos a los que llegamos empleando la información resultante.

Antes de iniciar el análisis de este conjunto de materiales debemos exponer brevemente la construcción teórica sobre la que hemos sustentado el ejercicio interpretativo de este asentamiento. De esta manera, una posible interpretación global de las evidencias materiales recuperadas, derivaría de la premisa por la cual la amortización de cada una de estas estructuras la conforman desechos procedentes de unidades domésticas próximas, contemporáneas actualmente no conservadas. El abanico cronológico de más de cien años derivado de las limitadas características datacionales que presentan los materiales nos habla

de una laxa adscripción al Ibérico Pleno, haciendo plausible la existencia de fases en sus momentos de amortización.

Que los materiales recuperados se delaten como pertenecientes a una agrupación humana unificada y sincrónica donde todas las estructuras productivas, de almacenamiento y de hábitat se complementan en el tiempo y en el espacio, confirman la especialización de los vertidos, observada a partir del hallazgo en silos concretos de escorias metálicas asociadas a las únicas evidencias de comercio exterior. Entendida la actividad metalúrgica como una tarea esencial en la autosuficiencia de este asentamiento de la Segunda Edad del Hierro, reconocemos una complementariedad económica dentro de las diferentes unidades de habitación que nos confirmaría la contemporaneidad del proceso de amortización de estos silos adscritos al Ibérico Pleno.

El silo 301

Esta estructura de almacenamiento presenta una planta circular de 2.05 m de diámetro superior, definiendo un perfil globular de fondo cóncavo, excavada en los niveles geológicos compuestos por limos carbonatados. Mantiene un destacado grado de conservación que alcanza los 2.05 m de profun-

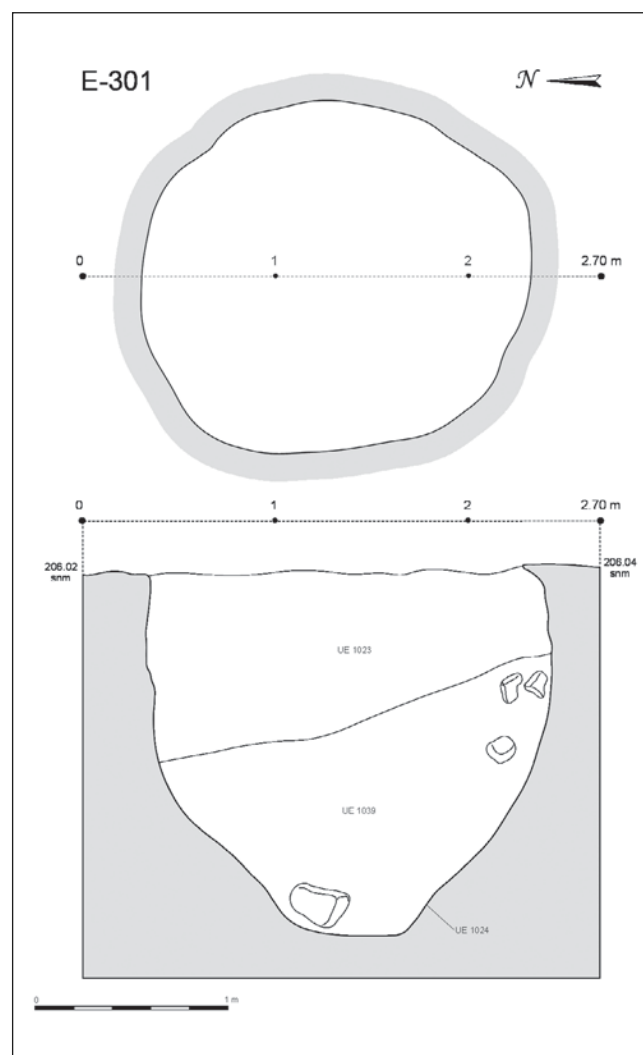


Fig. 6. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 301.

SILO 301	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	FORMA
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	271	60,76	60,76	11	52,63	52,63	29	69,05	69,05	5 urnas, 4 tapaderas y una tinaja
cer iber mesa	3	0,67	0,67	2	10,53	10,53	3	7,14	7,14	2 cuencos
cer iber pint	1	0,22	0,22	1	5,26	5,30	3	7,14	7,14	Indeterminada
cer iber al-dm	3	0,67	0,67	1	5,26	5,26	0	0	0	3 bases cóncavas de contenedor
cer iber inf	102	22,87	22,87	*	*	*	*	*	*	Informes
cer costa cat	66	14,80	14,80	5	26,32	26,32	7	16,67	16,67	3 bicónicos, un cuenco y un eonochoe
VAJILLA	446	100,00	100	20	100	100	42	100	100	
ÁNFORAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TOTAL	446	100	*	20	100	*	42	100	*	

OTROS MATERIALES	Código	UE	NFR
Fusayolas	6.1.	1039	1 ind
Piezas discoidales	2.1.	1039	1 ind
Objetos metálicos	3.1.	1039	Contera de hierro y tallo de bronce
Fauna	4.1.	1039	213
Molinos	13.1.	1023	Un frag. de barquiforme y una pieza móvil de rotatorio

Fig. 7. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 301.

didad y se encuentra colmatada por dos unidades de amortización, UE 1023 y 1039, ambas de considerable potencia estratigráfica.

La cerámica a mano

Este tipo cerámico, correspondiente al grupo de la vajilla, se encuentra compuesto por un total de 271 fragmentos correspondientes al 60,76%. Destaca la presencia de tres urnas (fig. 8, 1, 2 y 5) con diámetros que rondan los 20 cm de suaves perfiles ovoides y bases planas o ligeramente cóncavas (fig. 8, 14-17). También se testimonian otros tres individuos de menores dimensiones (fig. 8, 4, 6 y 8) que comparten esta descripción y que vinculamos con funciones culinarias. En este otro grupo destaca un pequeño borde exvasado engrosado por torsión (fig. 8, 7), habitual en los niveles más antiguos de la Peña del Moro (BARBERÀ *et al.* 1982), el Turó de Ca n'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000) y Can Xercavins (FRANCÉS y CARLÚS 1995). De este tipo de vaso, en el asentamiento ibérico de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÉS *et al.* 2002, 72), se refiere que tendría una larga perduración fuera de estos contextos, pero que su presencia se reduce a lo largo del tiempo. Se han identificado también un total de cuatro tapaderas (fig. 8, 10-13) con diámetros próximos a los 13 cm. Únicamente hemos identificado, y esto es significativo, un borde convergente de labio engrosado que pertenecería a un vaso de gran tamaño destinado al almacenamiento doméstico (fig. 8, 3).

El único criterio cronológico que podemos extraer del análisis de este conjunto de cerámicas a mano destinadas a las tareas de transformación alimentaria procede de las características que muestra su decoración. La presencia de un único fragmento in-

forme de cordón aplicado impreso (fig. 8, 9), donde la mayoría de recursos decorativos se ciñen a las impresiones unguiladas practicadas sobre los hombros de las ollas (fig. 8, 1 y 2), nos sitúan *grosso modo* durante el período del Ibérico Pleno (425-300 aC). Será en contextos ya avanzados del s. III aC cuando los cordones aplicados prácticamente desaparecerán del repertorio decorativo empleado en la cerámica a mano layetana.

La cerámica común ibérica de mesa

Pertenecientes a este grupo funcional se han localizado tres bordes que corresponden a dos pateras o cuencos de borde reentrante de cocción oxidante (fig. 9, 6) que representan el 0,67% de la vajilla. Debido a la limitada evolución formal que presenta este vaso cerámico a lo largo del tiempo se hace infructuoso el poder extraer algún tipo de precisión cronológica de su análisis.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Este grupo funcional, de características morfotécnicas idénticas a las empleadas tanto en la producción de vajilla de mesa como en la de ánfora ibérica Mañá B 3, conforma el grupo funcional destinado a la pequeña reserva doméstica de alimentos y de abastecimiento de la vajilla de mesa, pudiendo ser también utilizado, según algunos autores, para llevar a cabo una cierta movilidad o transporte limitado de los alimentos que contenían (PONS 2002, 289).

La presencia de este tipo de vaso se evidencia por la recuperación de tres pequeños fragmentos de base cóncava (fig. 9, 10-12) que conforman el 0,67% del



Fig. 8. Est. 301: cerámica obrada a mano (1-17).

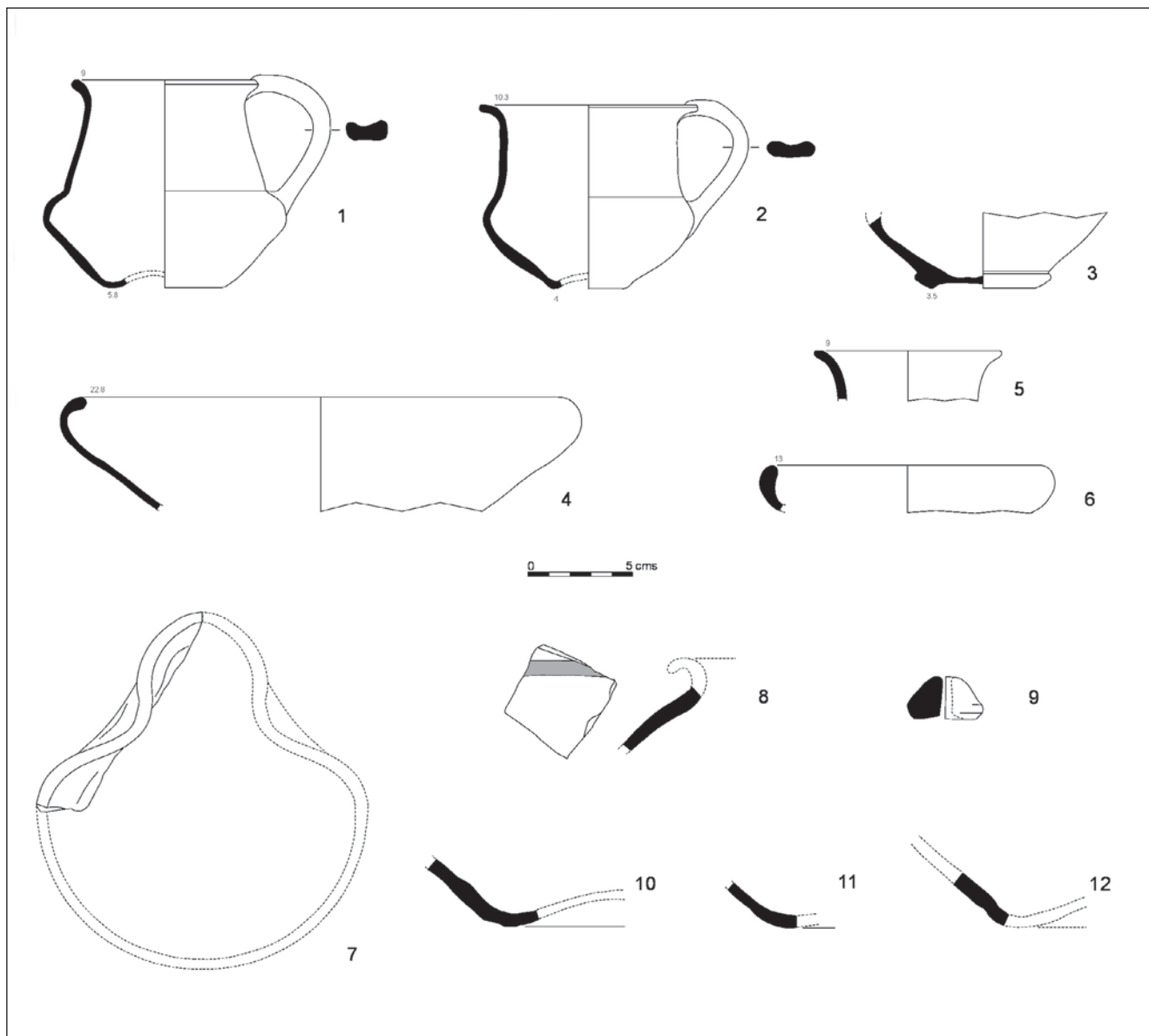


Fig. 9. Est. 301: cerámica gris de la costa catalana (1-5 y 7), cerámica ibérica de mesa (6), cerámica ibérica pintada (8), fusayola de pasta depurada y cocción oxidante (9) y cerámica ibérica destinada a la reserva doméstica (10-12).

total de la fragmentación, circunstancia que imposibilita la realización de cualquier tipo de precisión cronológica. Por otro lado, debemos destacar la reducida presencia de estos vasos destinados al almacenamiento doméstico, comportamiento económico al que debemos asociar también a la total ausencia de ánfora ibérica Mañá B 3.

La cerámica ibérica pintada

De este grupo cerámico, no establecido a partir de criterios funcionales sino estéticos, únicamente hemos detectado un fragmento informe, que representa el 0,22% del total de la vajilla. Este fragmento pertenece a una tinaja de cocción oxidante homogénea y color anaranjado, con una banda horizontal de 0,7 cm de color rojo vinoso (fig. 9, 8).

Las limitaciones de este fragmento no posibilitan ofrecer una mayor precisión cronológica, aunque debemos comentar que pertenece a un grupo cerámico que dentro de los contextos ibéricos layetanos es

siempre interesante de analizar. La visión tradicional nos refiere que el elemento más característico de la cerámica ibérica a torno del ibérico Antiguo en la Layetania es su decoración pintada, mientras que esta característica desaparecería durante el Ibérico Pleno (BARBERÀ 1990, 46 y 48; GIMENO e IZQUIERDO 1990, 11 y 24), volviendo a ser recuperado su uso en el período ibero-romano.

Estas afirmaciones quedan matizadas a través de la información obtenida en el Turó de Ca n'Olivé de Cerdanyola, donde esta cerámica en su fase 1A (530-425 aC) y 1B (425-375 aC) tiene una presencia del 28,7 y del 26,9% respectivamente, disminuyendo a unos porcentajes testimoniales del 4,5 y del 1,1% para las fases 2A y 2B, datadas entre el 375 y el 300 aC. Esta reducción continúa en la fase 3A (300/275-230 aC) y 3B (230-200 aC), con un porcentaje del 1,6 y un 3,4% respectivamente, sorprendiendo que estas proporciones sean muy similares a las de la fase 4A (180-100 aC) representadas fundamentalmente por

kalathoi pintados (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 179-197). Tal evidencia arqueológica modifica la tradicional visión que se tiene sobre el aumento de la presencia de cerámica ibérica pintada en los contextos layetanos del período íbero-romano. De todas maneras, este comportamiento, ya había sido observado en otras intervenciones, como es el caso del Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982, 91) o la necrópolis de Cabrera de Mar (BARBERÀ 1968 y 1969).

La cerámica gris de la costa catalana

En cuanto a la detección de este material dentro de los niveles de amortización del silo 301 se han contabilizado un total de 66 fragmentos que conforman el 14,80% del total recuperado.

Siguiendo la nomenclatura propuesta por el DICO-CER (PY *et al.* 1993) y paralelizada con la realizada por Alicia Rodríguez para la cerámica de la costa catalana de Ullastret (RODRÍGUEZ 2003) identificamos un conjunto de servicio de mesa compuesto por tres jarritas bicónicas (fig. 9, 1, 2 y 5), un cuenco de borde reentrante (fig. 9, 4) y un pequeño fragmento de borde perteneciente a un *eonochoe* (fig. 9, 7), además de una base de pie anular probablemente también correspondiente a una jarrita bicónica (fig. 9, 3).

El primero de los bicónicos (fig. 9, 1) presenta un diámetro de borde de 9 cm, uno máximo de cuerpo de 11,7 cm y 10 cm de altura. Tiene un cuello liso ligeramente más alto que el resto del cuerpo, siendo éste el único elemento morfológico que permitiría realizar una aproximación a la cronología de su producción, característica que debemos situar hacia mediados/finales del s. III aC, momento en el que, según Alicia Rodríguez, se invertiría la proporción de un cuello corto en relación con las dimensiones del cuerpo de la pieza, creándose vasos más esbeltos. Hay que comentar que este individuo no presenta ningún tipo de decoración y es asimilable a la forma COT CAT Gb 1/Forma 1, datada genéricamente por el DICO-CER entre el 325 y el 200 aC.

En cuanto a la segunda jarrita bicónica (fig. 9, 2) esta presenta un diámetro de 10,5 cm de borde, 10,3 cm de máximo de cuerpo y una altura de 8,8 cm. Un primer elemento del que podemos extraer una aproximación cronológica es un cierto aspecto globular, característica que nos podría situar con anterioridad a mediados del s. III aC o hacia inicios de este siglo, pues es a partir de estos momentos cuando la proporción del diámetro máximo de estos vasos supera o iguala a la de su altura. Un segundo elemento a tener en cuenta, cronológicamente coincidente con el anterior, deriva de un cuello ligeramente más alto en relación con el cuerpo, cualidad que también nos aproxima hacia mediados-finales del s. III aC, momento en el que esta proporción parece variar. Un tercer aspecto que nos confirma la producción de este vaso como anterior a finales del s. III aC, es la clara diferencia que existe en el punto de unión entre el cuello y el cuerpo, elemento que desaparece hacia inicios del s. II aC.

En cuanto al cuenco de borde reentrante (fig. 9, 4) este corresponde sin mayores precisiones a la

forma COT CAT Cp 0 del DICO-CER o a la forma 28 de Rodríguez. En este vaso no se aprecia ningún tipo de evolución formal esclarecedora, ya que todas las variantes del perfil coexisten y se mantienen desde el principio al final de la producción. Así, en lo que respecta a los bordes, en unos ejemplares éstos se encuentran muy girados hacia el interior de la pieza, mientras que en otros tienden a ser más abiertos y oblicuos al cuerpo. Las paredes son muy abiertas en unas piezas y, en cambio, en otras son más cerradas dando lugar a unos platos más profundos. En la cerámica de la costa catalana la producción se iniciaría, tal y como indican los hallazgos de Ullastret (RODRÍGUEZ 2003, 49 y 50) y de l'illa d'en Reixach (MARTÍN *et al.* 1999, 113, fig. 9.11.2; 133, fig. 9.4.7 y 11.20.2), a comienzos del s. IV, perdurando hasta inicios del s. II aC, según se desprende de las piezas del taller de Fellines (MARTÍN 1981, 41, forma 3), de la Font del Bril (BARBERÀ y PASCUAL 1963, fig. 1, 2), de Sant Sebastià de la Guarda (AGUSTÍ, BURCH y LLINÀS 1998, fig. 6, 5 y fig. 7, 1) y de Empúries (ALMAGRO 1953, 223 y 241; NOLLA 1977, 874). La desaparición de esta forma viene ligada a la aparición de otra forma, que será de hecho su continuación, imitando prototipos campanienses de la forma Lamboglia 25 y 27 (NOLLA 1977, 873, forma 14; LÓPEZ *et al.* 1982, 76 y 85-88), cuya producción será característica a partir de la segunda mitad del s. II (RODRÍGUEZ 2003, 51).

Del fragmento de borde perteneciente a un *eonochoe* (fig. 9, 7) reducida es la información cronológica que podemos extraer, ya que se trata de una forma con baja presencia en los *oppida* ibéricos, aunque constante, identificándose en los silos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 53), el Turó de Mas Boscà (JUNYENT y BALDELLOU 1972, 50), en Sant Miquel de Vallromanes (BARBERÀ y PASCUAL 1969-1970, 278) o el Turó de la Rovira (COINAS 1945-1946, lám. V). Este vaso se testimonia en Ullastret desde la primera mitad del s. IV y perdura a lo largo del s. III aC, llegando sin grandes variaciones hasta principios de s. II aC (RODRÍGUEZ 2003, 35 y 36).

Los materiales cerámicos no vasculares

Dentro de los niveles de amortización de esta estructura se ha detectado una fusayola que presenta una pasta depurada y cocción oxidante (fig. 9, 9), presencia que debemos relacionar con un hábitat ibérico donde se practicaba una economía de marcados rasgos domésticos, donde la parte inicial del proceso de producción textil, el hilado, quedaría testimoniado.

Los objetos metálicos

Los dos únicos elementos metálicos recuperados en esta estructura proceden de la unidad 1039 y corresponden a una contera de vaina de espada o puñal realizada en hierro y un tallo tubular de bronce que se encuentra girado en uno de sus extremos.

En cuanto a la contera de hierro (fig. 10, 1) esta presenta una longitud de 6,7 cm, y un ancho supe-

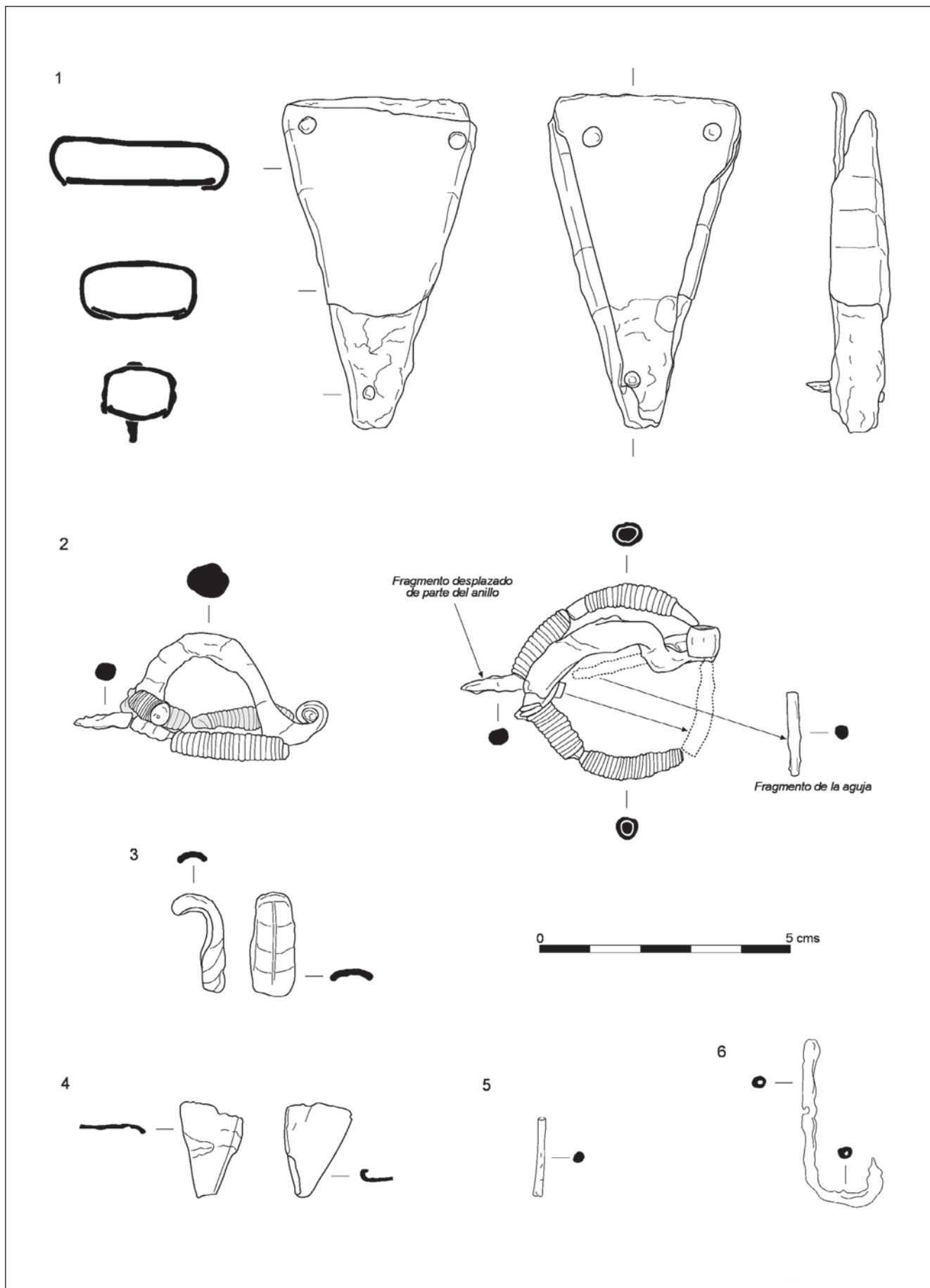


Fig. 10. Contera de hierro perteneciente a la vaina de una espada o puñal —Est. 301, UE 1039— (1), fíbula anular hispánica de bronce —Est. 344, UE 1135— (2), plaquita de bronce girada y trabajada —Est. 344, UE 1135— (3), plaquita de bronce posiblemente perteneciente a la contera de una pequeña cincha —Est. 347, UE 1143— (4), pequeño tallo de bronce —Est. 347, UE 1143— (5) y tallo de bronce tubular vuelto en uno de sus extremos —Est. 301, UE 1039— (6).

rior de 3,9 y uno inferior de 1 cm, mostrando un peso total de 23,55 g. El conjunto completo tiene un grosor máximo de 1,1 y uno mínimo de 0,8 cm, y se encuentra conformado por dos piezas laminares de un grosor aproximado de entre 1,5 y 2 mm, unidas a través de 3 tallos de hierro remachados que traspasan las dos láminas. Dos de ellos se sitúan en la parte ancha de la pieza y uno en su parte inferior; el cual se ha pasado y se conserva un total de 4,5 mm fuera de su posición original por el lado interior.

La comparación de esta pieza con las conteras de vaina localizadas en la Layetania, concretamente empleando el conjunto de espadas recuperadas en la necrópolis del Turó de Dos Pins en Cabrera de Mar (GARCIA 1993), pone de manifiesto que este objeto metálico no coincidiría genéricamente con el sistema de enfundado empleado en las espadas La Tene II procedentes de esta necrópolis, pues en ellas la parte metálica de la vaina no queda limitada al uso de una contera de hierro dispuesta en su parte distal, sino que toda la funda se encuentra realizada en hierro (GARCIA 1993, 36, 90, 122, 123, 132, 137 y 144). En cambio, el elemento aquí descrito, del cual debemos destacar que no se encuentra fracturado en su conexión con la parte que protegería la hoja, permite su enlace con una funda realizada en material perecedero, probablemente cuero. En cuanto a sus dimensiones debemos referir que su ancho coincide con el de las vainas comparadas, pudiéndose por esta parte admitir su correspondencia con una espada, pero no disponiendo de la altura del arma, no tenemos elementos suficientes para realizar tal afirmación, pues existen armas blancas de menores dimensiones, tales como puñales, que mantienen idénticos anchos de hoja.

El otro elemento metálico recuperado en esta unidad corresponde a un tallo tubular de bronce girado en uno de sus extremos (fig. 10, 6) con un diámetro aproximado de 2 mm, una altura de 3,3 cm y un peso de 0,7 g. La posición que ha conservado mantiene grandes similitudes con un anzuelo, pero debemos aclarar que no correspondería a uno de estos elementos, pues la punta que observamos es fruto de una particular fractura.

Otros materiales

Otro de los elementos recuperados corresponde a una pieza discoidal incorporada dentro de la UE 1039, en la que también apareció un conjunto de 213 fragmentos de hueso de fauna que, amortizados en esta estructura, confirman una clara funcionalidad de habitación para este asentamiento, aspecto deducido de la evidencia que supone el consumo cárnico (fig. 7). Esta evidencia subsistencial viene también acompañada de pequeños fragmentos de adobe, aspecto que nos confirma que estos vertidos proceden de una unidad doméstica con un sistema constructivo sólido.

Cronología e interpretación socioeconómica

El análisis de materiales cerámicos que amortizan este silo revela que su totalidad la conforman pro-

ducciones indígenas. Esta circunstancia nos obliga a precisar la cronología de amortización de esta estructura atendiendo a factores ceramológicos amplios, en este caso, la datación que se extrae de las jarritas bicónicas de cerámica gris de la costa catalana y de las producciones obradas a mano.

Las características formales de los bicónicos sugieren una datación que se situaría entre el último cuarto del s. IV a mediados del s. III aC, aunque esta aproximación se sustenta en una sutil y poco homogénea variabilidad de su forma a lo largo del tiempo. El segundo elemento cronológico a tener en cuenta que nos ayuda a precisar la obliteración de esta estructura procede del análisis de los recursos decorativos empleados en la cerámica a mano. Genéricamente el mayor peso de las impresiones unguladas sobre los hombros de las urnas (fig. 8, 1 y 2) nos situarían *grosso modo* en el período del Ibérico Pleno (425-300 aC). En este sentido, de la presencia de un fragmento informe con cordón aplicado impreso (fig. 8, 9) deducimos que corresponde a un recurso decorativo minoritario en estos contextos, no siendo habitual a partir de momentos avanzados del s. III aC. Esta información cruzada nos induce a precisar la amortización de esta estructura en un momento impreciso dentro de la etapa del Ibérico Pleno layetano (425-300 aC) —fig. 4—.

Por otra parte, el análisis funcional de los materiales cerámicos pone de manifiesto un mayoritario uso de vasos obrados a mano frente a las producciones a torno, testimoniándose 11 vasos, concretamente un total de 6 urnas de diferentes tamaños, 4 tapaderas idóneas para estos vasos y una tinaja o gran contenedor. Dentro de las producciones a torno se han identificado 7 vasos destinados al servicio de mesa, además de una tinaja destinada al almacenamiento doméstico.

En cuanto a las ausencias cerámicas observamos una falta de importaciones y también de contenedores anfóricos de cualquier tipo, aspecto que denota una ausencia de la práctica comercial.

La evidencia de hilado, de consumo cárnico y la identificación de adobe nos confirman que los vertidos localizados en este silo procederían de una unidad de hábitat sólidamente construida situada en las inmediaciones de esta estructura de almacenamiento.

El silo 302

Esta estructura de almacenamiento posee una planta circular de 1,38 m de diámetro superior; definiendo un perfil globular de fondo cóncavo, excavada en los niveles geológicos compuestos por limos carbonatados. Presenta una profundidad conservada de 0,88 m, encontrándose obliterada por las unidades de amortización 1025, 1040, 1050 y 1051.

La cerámica a mano

Este tipo cerámico se encuentra compuesto por un total de 90 fragmentos que representan el 37,34% de los materiales recuperados, entre los que destaca la presencia de una olla (fig. 13, 1) de

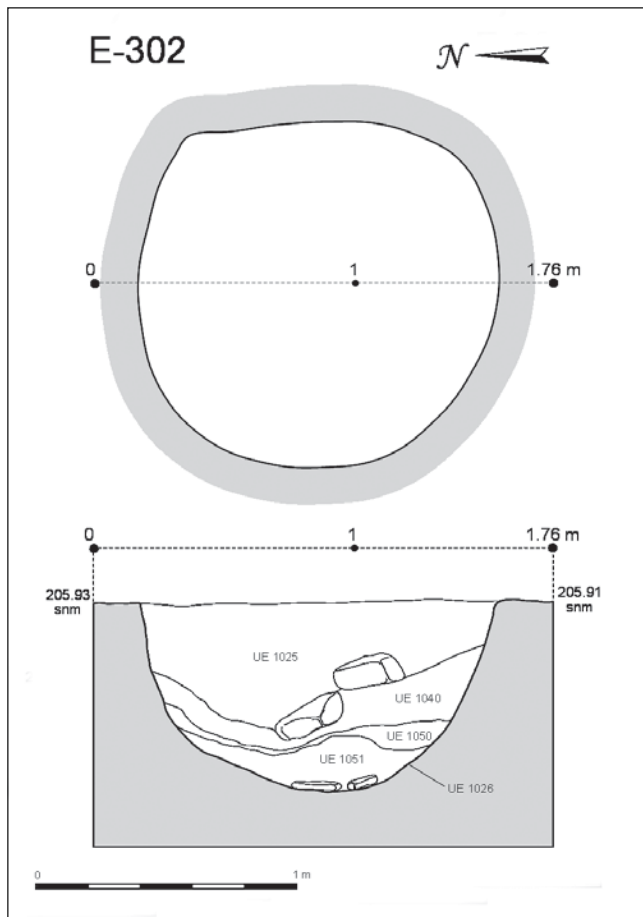


Fig. 11. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 302.

18 cm de diámetro con un suave perfil ovoide y base plana ligeramente cóncava. Su borde es ligeramente exvasado y finaliza en un labio plano algo engrosado. Entre el borde y el cuerpo se identifica un cordón aplicado con incisiones verticales ligeramente oblicuas realizadas con un útil de punta algo roma. Empleando los mismos recursos decorativos también se ha documentado un fragmento

informe (fig. 13, 2), además de una base de fondo plano (fig. 13, 4) perteneciente a un recipiente de mayor tamaño.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Dentro de este grupo funcional se ha identificado únicamente un gran recipiente con pico vertedero situado en su parte inferior, de base cóncava, del cual no se ha conservado la parte superior ni sus asas correspondientes (fig. 13, 5). El porcentaje que presenta este material alcanza el 20,33% de la fragmentación y al 33,3% del número mínimo de vasos detectados. La identificación de pequeñas perforaciones circulares en las paredes de este vaso, habitualmente interpretadas como signos de reparación, nos hacen pensar que fue reutilizado y posteriormente desechado, habiendo sido empleado en sus últimos momentos, tras la pérdida de estanqueidad, con un uso diferente al que pudo tener originalmente (CONDE 1987, 27 y 28). La falta de su boca, que nos podría referir cierta precisión cronológica, junto a la carencia de elementos de importación asociados, no nos permiten datar con exactitud su producción, hecho que nos obliga a recoger la cronología genérica ofrecida por el DICOCER, que data el tipo COM IB Jr 5 entre mediados del s. iv y el primer cuarto del s. iii aC.

En esta estructura se han documentado también un total de 102 fragmentos informes sin posibilidad de adscripción funcional, los cuales conforman el 42,32% de la fragmentación recuperada (fig. 12).

Los materiales cerámicos no vasculares

Dentro de los niveles de amortización de esta estructura se ha detectado una fusayola que presenta una pasta depurada y una cocción oxidante de tipo mixto (fig. 13, 3).

SILO 302	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	FORMA
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	90	37,34	37,34	2	66,67	66,67	5	100	100	2 urnas
cer iber al-dm	49	20,33	20,33	1	33,33	33,33	0	0	0	Vaso de pico vertedero
cer iber inf	102	42,32	42,32	*	*	*	*	*	*	Informes
VAJILLA	241	62,66	62,66	3	100	100	5	100	100	
ÁNFORAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TOTAL	241	62,66	*	3	100	*	5	100	*	

OTROS MATERIALES	Código	UE	NFR
Molinos	13.1.	1040	Una pieza móvil y otra fija de molino rotatorio

Fig. 12. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 302.

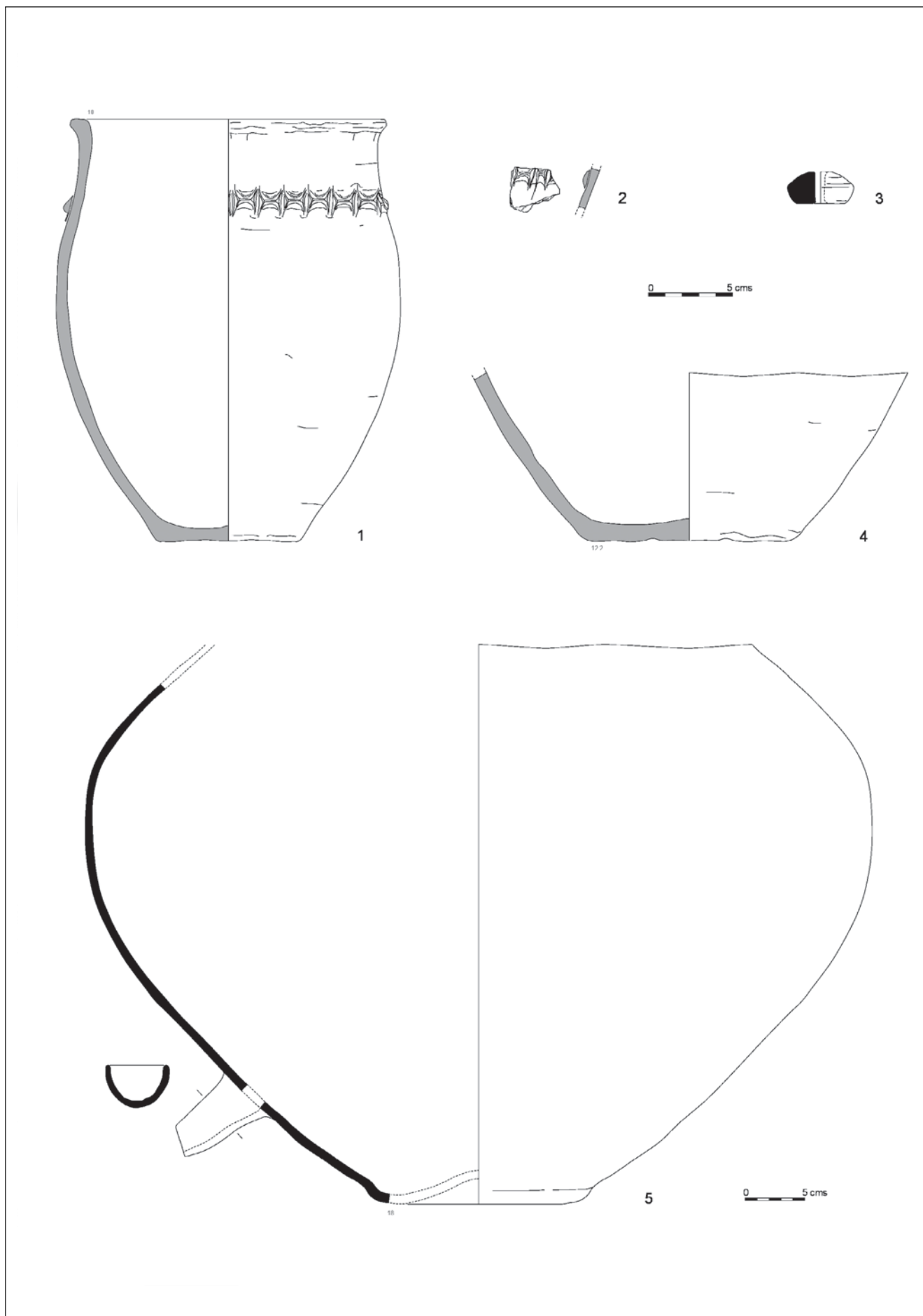


Fig. 13. Est. 302: cerámica obrada a mano (1, 2 y 4), fusayola de pasta depurada y cocción oxidante (3) y gran contenedor reutilizado de pico vertedero (5).

Cronología e interpretación socioeconómica

El análisis de los materiales aquí recuperados no permite datar de una manera precisa la amortización de esta estructura, hecho que situamos entre mediados del s. IV y el primer cuarto del s. III aC (fig. 4). Los elementos cerámicos de los que extraemos esta datación son la decoración plástica de los vasos obrados a mano, siendo a lo largo del siglo III aC cuando este recurso decorativo se irá paulatinamente abandonando, y la adscripción temporal que se desprende del vaso del pico vertedero.

Como ya hemos referido anteriormente la ausencia de material de importación, sumado a la falta de ánforas, y la presencia de un único gran recipiente cerámico, reparado y reutilizado, nos muestran unos rasgos económicos que podemos caracterizar como de tipo autosuficiente. A su vez, la falta de fauna y de elementos constructivos ni tan siquiera nos permiten referir la pertenencia de estos niveles de amortización como procedentes de un hábitat humano estable, sugiriendo, más bien, su relación con algún tipo de espacio destinado a la práctica de una actividad donde era necesario un gran contenedor, en la que su empleo no se sustentaba en su capacidad estanca para almacenar líquidos o semilíquidos.

El silo 344

Esta estructura de almacenamiento posee una planta circular de 1,60 m de diámetro superior, definiendo un perfil globular de fondo cóncavo, excavada en los niveles geológicos compuestos por limos carbonatados. Presenta una profundidad conservada de 1,30 m, encontrándose obliterada por una única unidad de amortización de gran potencia, la UE 1135, con elevada presencia de piedras.

La cerámica a mano

Este tipo cerámico se encuentra compuesto por un total de 5 fragmentos que representan el 7,94% de la totalidad de la fragmentación de la vajilla indígena. Su particularidad se ciñe a fragmentos informes en

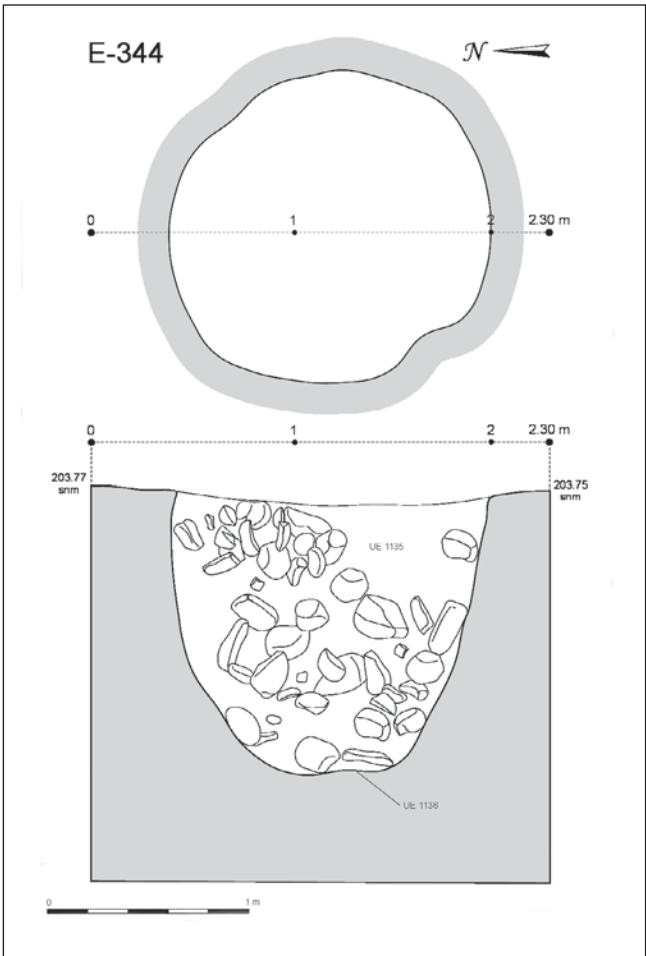


Fig. 14. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 344.

SILO 344	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	FORMA
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	5	7,94	7,94	1	33,33	33,33	0	0	0	Urna
cer iber mesa	1	1,59	1,59	1	33,33	33,33	0	0	0	Una tapadera
cer iber al-dm	2	3,17	3,17	1	33,33	33,33	1	100	100	Tinaja
cer iber inf	51	80,95	80,95	*	*	*	*	*	*	Informes
cer costa cat	4	6,35	6,35	1	33,33	33,33	1	100	100	Jarra
VAJILLA	63	100	100	4	100	100	2	100	100	
ÁNFORAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TOTAL	63	100	*	4	100	*	1	100	*	

OTROS MATERIALES	NFR
Objetos metálicos	Fíbula y plaquita de bronce

Fig. 15. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 344.

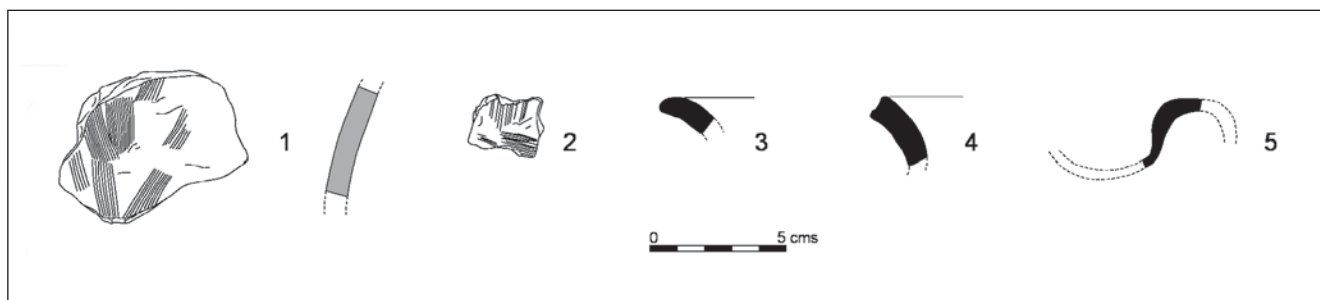


Fig. 16. Est. 344: cerámica obrada a mano (1 y 2), cerámica gris de la costa catalana (3), cerámica ibérica destinada al almacenamiento doméstico (4) y base umbilicada de cerámica ibérica de mesa (5).

los que en algunos de ellos se ha determinado un tratamiento exterior consistente en el peinado (fig. 16, 1 y 2).

La cerámica común ibérica de mesa

De este tipo funcional únicamente se ha detectado un fragmento de fondo umbilicado (fig. 16, 5) perteneciente a un cuenco que conforma el 1,59% del conjunto cerámico.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Concretamente de este grupo hemos identificado un único borde de tinaja de sección de cuello de cisne (fig. 16, 4).

Morfológicamente el borde de tinaja hay que relacionarlo con las variantes más angulosas y marcadas, características del Ibérico Antiguo, como las localizadas en la fase I de Can Xercavins, datada entre el 475 y el 375 aC (FRANCÈS y CARLÚS 1995, fig. 5, 4 y 5), en la fase 1 de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, datada entre el 425/375 y el 300 aC (FERRER y RIGO 2003, fig. 49, 3 y fig. 52, 2) o en las fases 1A y 1B de Ca n'Olivé, datadas entre el 530/425 y el 375 aC (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 3 a 5, 11 y 15, y fig. 17, 4 a 7 y 9). De todas maneras, en este último *oppidum* continúa, también, esta tendencia de bordes de sección de cuello de cisne muy angulosos en su fase 2, datada entre el 375 y el 300/275 aC (fig. 16, 1), aunque, en cambio, para la fase II de la Facultat de Medicina de la UAB, datada entre el 425 y el 300 aC, estos bordes triangulares han desaparecido prácticamente y sólo en algún caso, nos refieren sus investigadores, su morfología tiene cierto parecido (FRANCÈS *et al.* 2002, 82 y fig. 6.5, 9).

Dentro de la producción a torno indígena se han documentado también un total de 51 fragmentos informes sin posibilidad de adscripción funcional que conforman el 80,95% de la fragmentación recuperada (fig. 15).

La cerámica gris de la costa catalana

En cuanto a la presencia de este material dentro de los niveles de amortización del silo 344 se han documentado un total de 4 fragmentos que representan el 6,35% de la vajilla de producción indígena.

Entre ellos destaca un pequeño fragmento de borde exvasado y labio redondeado que podría pertenecer a una jarra (fig. 16, 3).

Los objetos metálicos

Los dos únicos elementos metálicos recuperados en esta estructura son de bronce y en ambos casos proceden de la unidad 1135, correspondiendo el primero a una fíbula anular hispánica con un peso de 10,95 g y, el segundo, a una pequeña plaquita trabajada de 1,7 g.

En cuanto a la fíbula (fig. 10, 2) ésta posee un anillo independiente de sección circular arrollado prácticamente en su totalidad por un hilo o alambre también de bronce. Este anillo tiene un diámetro aproximado de 4,4 cm y sus diferentes secciones varían entre 0,5 y 0,3 cm de diámetro. El arrollamiento en espiral del aro lo compone un alambre de sección circular de aproximadamente 1-1,5 mm de diámetro, siendo empleado tanto como recurso decorativo como de refuerzo en el resorte que conforma la unión de la aguja con el anillo, punto en el que observamos un mayor grosor de este de alambre, alcanzando los 0,7 cm de diámetro.

Del fragmento de aguja que nos ha llegado debemos referir que mantiene un diámetro de 3 mm y una longitud conservada de 1,7 cm. La base de este elemento de la fíbula partiría originalmente del resorte, el cual se situaría en el pie del anillo e iría a engastarse en la mortaja o portaguas del puente, la cual identificamos algo alterada.

El puente está realizado en una única pieza presentando en sus extremos dos encajes generados a partir del giro sobre sí mismo de unas prolongaciones de bronce creadas con la intención de alojar los segmentos que conforman el anillo. En el pie del puente se sitúa la caña o pestaña donde se engasta la punta de la aguja cuando la fíbula se prende, siendo empleado el mismo recurso constructivo que el utilizado para estabilizar el aro. Este elemento tiene una longitud de 4,2 cm, una altura en plano de 2,3 cm y una sección circular que varía entre los 5 y 7 mm. Dada la elevada oxidación que presenta no identificamos sobre él ningún tipo de decoración, habitualmente consistente en motivos incisos.

Tipológicamente, siguiendo la propuesta clasificatoria de José Luis Argente, proponemos su equiparación con el tipo 6B, referido para las fíbulas anulares

hispánicas fabricadas a mano donde cada una de las partes es ejecutada independientemente y posteriormente montada, asociándosele una cronología amplia que se situaría entre el siglo V y el siglo III-I aC (ARGENTE 1994, 71).

La distribución geográfica de esta fíbula hace de ella el modelo que más ampliamente se encuentra documentado en la Península Ibérica, habiéndose documentado en el territorio que nos ocupa en Cabrera de Mar, en el Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, en el Turó de la Rovira y en Ca n'Olivé en Cerdanyola del Vallès (ARGENTE 1994, 138).

El otro elemento metálico recuperado en esta unidad y estructura corresponde a una pequeña plaquita de bronce (fig. 10, 3) que se encuentra girada hacia el interior en su extremo más estrecho, observándose en su cara exterior o convexa rasgos de labor. Este elemento, que podría corresponder a parte del puente de otra fíbula, tiene una longitud de 2,1 cm y un ancho variable que va de los 0,6 cm, en su extremo vuelto, a los 0,8 cm, en su extremo opuesto. Tiene un peso de 1,7 g y un grosor de 2-3 mm.

Cronología e interpretación socioeconómica

Las características morfotécnicas de los materiales recuperados, su reducido grado de conservación y la carencia de materiales de importación, únicamente posibilitan el realizar una datación amplia del momento en el que se amortizó esta estructura, hecho que situamos en algún momento del Ibérico Pleno (425-300 aC) sin poder establecerse mayores precisiones (fig. 4).

El análisis de los materiales recuperados en este silo pone de manifiesto un mayoritario empleo de vasos de cerámica a torno, aspecto que denotaría un empleo secundario de las producciones a mano habitualmente relacionadas con el procesamiento alimentario. La identificación de los grupos funcionales testimonian un vaso de cocina, 2 destinados al servicio de mesa y una tinaja asociada al almacenamiento doméstico. A su vez, la falta de importaciones y de contenedores anfóricos, junto con la ausencia de fauna consumida, nos muestran un conjunto procedente de la limpieza de una estructura de habitación con un reducido repertorio cerámico, limitado al servicio indispensable para habitar esporádicamente un espacio. Por último, las evidencias materiales de las que deducimos el ritmo de los intercambios, nos sugieren una falta de relaciones comerciales de tipo extralayetano, aspecto que coincidiría con el uso subsistencial que denota el conjunto de materiales cerámicos recuperados.

El silo 345

Esta estructura de almacenamiento posee una planta circular de 1,60 m de diámetro superior, definiendo un perfil globular de fondo cóncavo, excavada en los niveles geológicos compuestos por margas y limos carbonatados. Presenta una profundidad conservada de 1,84 m y se encuentra obliterada por dos unidades de amortización de gran potencia, UE 1137 y 1138,

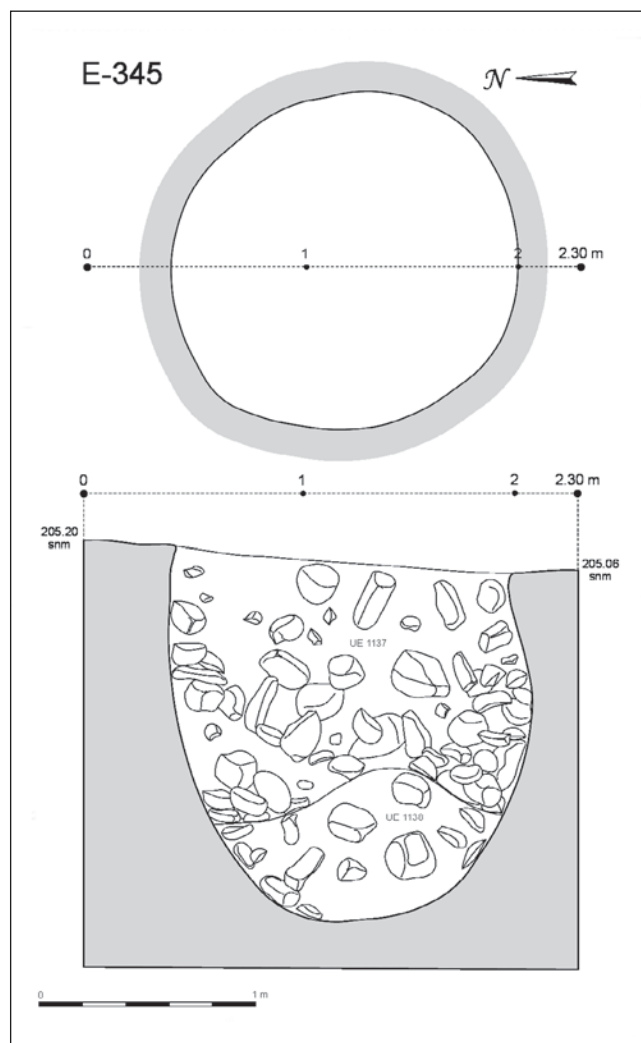


Fig. 17. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 345.

caracterizadas por una gran presencia de piedras de tamaño medio y pequeño.

La cerámica a mano

En cuanto a este tipo cerámico que aglutinamos dentro de la vajilla de producción indígena, se encuentra compuesto por un total de 11 fragmentos entre los que destacan dos bordes de olla (fig. 19, 1) de diámetro indeterminado que conforman el 14,67% del material cerámico.

La cerámica común ibérica de mesa

Perteneciente a este grupo funcional únicamente se ha localizado un borde perteneciente a una patera o cuenco de borde reentrante de cocción mixta (fig. 19, 5) que representa el 1,33% del total de la vajilla.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Concretamente se han identificado dos tinajas, una de borde acanalado (fig. 19, 6) y otra de borde de sección de cuello de cisne (fig. 19, 7) que conforman el 2,67% de la vajilla. En cuanto al vaso de borde

SILO 344	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	FORMA
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	11	14,67	14,67	1	11,11	11,11	2	40	40	Una urna
cer iber mesa	1	1,33	1,33	1	11,11	11,11	1	20	20	Un cuenco
cer iber al-dm	2	2,67	2,67	2	22,22	22,22	2	40	40	2 tinajas
	1	1,33	1,33	1	11,11	11,11	0	0	0	Una tinaja
cer iber inf	51	68,00	68,00	*	*	*	*	*	*	Informes
cer costa cat	7	9,33	9,33	2	22,22	22,22	2	40	40	Un bicónico y una tinaja
	1	1,33	1,33	1	11,11	11,11	0	0	0	Indeterminada
	1	1,33	1,33	1	11,11	11,11	0	0	0	Kylix o copa de pie bajo
VAJILLA	75	100	100	9	100	100	5	100	100	
ÁNFORAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TOTAL	75	100	*	9	100	*	5	100	*	

OTROS MATERIALES	Código	UE	NFR
Fauna	4.1.	1137	2
Molinos	13.1.	1137	Una pieza de molino barquiforme

Fig. 18. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 345.

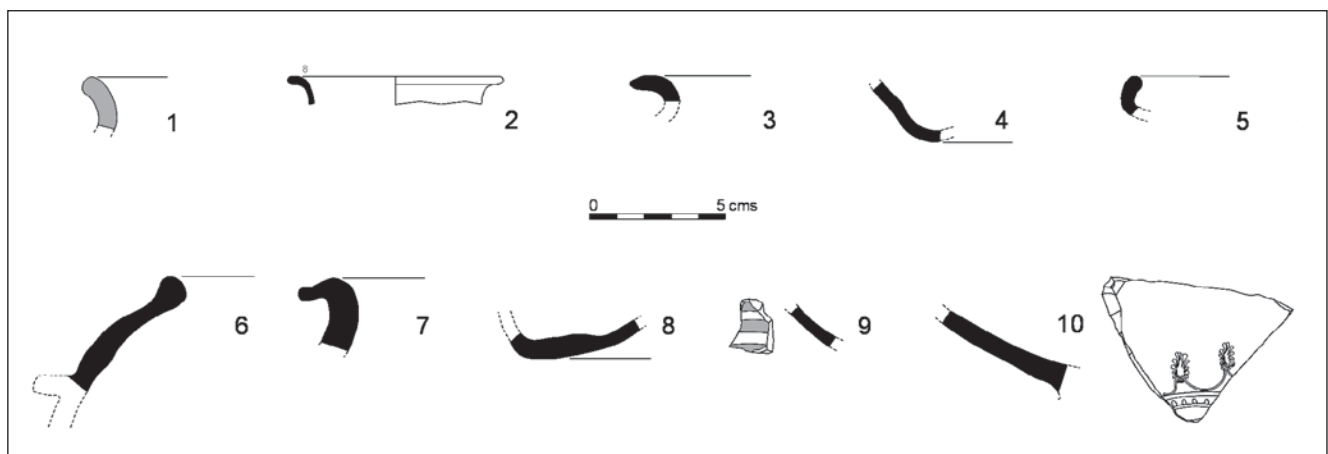


Fig. 19. Est. 345: cerámica obrada a mano (1), cerámica gris de la costa catalana (2, 3 y 4), cerámica ibérica de mesa (5), cerámica ibérica destinada al almacenamiento doméstico (6, 7 y 8), cerámica ibérica pintada (9) y cerámica ática de barniz negro (10).

acanalado, también referido en la bibliografía como de doble borde o biacanalado (CELA 1994, 159, forma 3.1.1., lám. 5, 2), referimos que se suele relacionar con un contenedor destinado a almacenar productos que se debían conservar tapados, aunque se conocen variadas estrategias etnográficas que solucionarían esta necesidad, sin por ello emplear este tipo de vasos. Sus exponentes más antiguos en la Layetania se documentan a partir del s. IV aC y no desaparecerían hasta mediados del s. I aC (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1998, 123). Paralelos de este característico borde se documentan en la fase 3 de Ca n'Olivé (fig. 25, 8), datada entre el 300/275 y el 200 aC, en Sant Miquel de Vallromanes, dentro de un contexto datado entre el 275 y el 225 aC (BARBERÀ y PASCUAL 1969-1970,

273 y fig. 7), en la fase 3 de Puig Castellar, datada entorno al 200 aC (FERRER y RIGO 2003, fig. 62, 1) y en Alorda Park, donde se han documentado 3 ejemplares datables a finales del s. III e inicios del II aC (CELA 1994, 159). Es interesante referir también, aunque no se trate exactamente del mismo tipo de pieza, las elevadas similitudes que guarda esta tinaja con las urnas cinerarias de cuerpo globular y asas horizontales documentadas en las necrópolis del Turó dels Dos Pins (GARCIA 1993, 79 y 80, tumba 41, n° 3) y de Can Rodón de l'Hort (BARBERÀ 1968, fig. 13, 714).

En cuanto a la tinaja de borde de sección de cuello de cisne (fig. 19, 7) hay que referir que corresponde a las variantes más angulosas con mayor presencia

dentro de contextos del Ibérico Antiguo (FRANCÈS y CARLUS 1995, fig. 5, 4 y 5; FERRER y RIGO 2003, fig. 49, 3 y fig. 52, 2; ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 3 a 5, 11 y 15, y fig. 17, 4 a 7 y 9), aunque también están presentes dentro del Ibérico Pleno (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 21, 1), siendo paulatinamente abandonada su producción a partir de estos momentos (FRANCÈS *et al.* 2002, 82 y fig. 6,5, 9).

Dentro de la producción a torno indígena se han documentado también un total de 51 fragmentos informes sin adscripción funcional que conforman el 68% de la fragmentación perteneciente a la vajilla (fig. 18).

La cerámica ibérica pintada

En nuestro caso únicamente hemos detectado un fragmento informe que representa el 1,33% de la vajilla, perteneciente a una tinaja de cocción oxidante homogénea y color anaranjado con una banda horizontal de 0,7 cm de color rojo vinoso (fig. 19, 9). La única información de tipo cronológico que podemos extraer de este fragmento informe procede de la reducida presencia de este tipo dentro del conjunto de materiales recuperados en estos silos. Este rasgo arqueológico es propio del Ibérico Pleno layetano (425-300 aC), en cuyos contextos no es considerado habitual (BARBERÀ 1990, 46 y 48; GIMENO e IZQUIERDO 1990, 11 y 24), aunque, como comentábamos anteriormente, este criterio, referido tradicionalmente, debe ser afinado atendiendo a la información obtenida en intervenciones arqueológicas modernas.

La cerámica gris de la costa catalana

En cuanto a la presencia de este material dentro de los niveles de amortización del silo 345 se han localizado un total de 7 fragmentos que conforman el 9,33% del total de la fragmentación. Dentro de este tipo cerámico identificamos, como perteneciente al grupo funcional del servicio de mesa, una jarrita bicónica (fig. 19, 2) y un borde colgante de tinaja (fig. 19, 3), relacionado con el grupo destinado al almacenamiento doméstico. También se ha recuperado un pequeño fragmento perteneciente a la base cóncava de un contenedor de grandes dimensiones (fig. 19, 4).

La cerámica de barniz negro

Para la tarea de datación de este material de importación hemos utilizado la clasificación del DICOCER (PY 1993, 117-131) y las aclaraciones referidas sobre este material en el estudio sobre las cerámicas áticas de Pontós (PONS 2002, 237-248).

En el caso de los materiales helenos documentados en esta estructura únicamente se ha detectado una producción ática de barniz negro que conforma el 1,33% del conjunto cerámico. Esta peculiaridad material, que delata una actividad comercial extralayetana poco intensa, convive en este territorio durante el s. iv aC con la culminación de un proceso de crecimiento demográfico, evidenciado por el aumento del número de asentamientos ibéricos. Así, esta reducida presencia

de material de importación, ceñida prácticamente a la evidencia de barnices negros áticos, se identifica en numerosos asentamientos ibéricos layetanos que enumeramos en las conclusiones.

Concretamente el fragmento de procedencia ática detectado corresponde a un informe de fondo perteneciente a un vaso indeterminado, probablemente un *kylix* o copa de pie bajo (fig. 19, 10).

Atendiendo a su testimonial presencia y al carácter poco explícito del fragmento, la cronología que se desprende no puede ser menos que aproximada. Únicamente la inexistencia de decoración a ruedecilla que muestra el fragmento es un elemento ceramológico que nos ofrece una datación *ante quem* precisando la cronología genérica asociada a este tipo cerámico. Teniendo en cuenta este factor, la información cronológica que extraemos nos refiere la existencia de un asentamiento ibérico, como mínimo, anterior a principios del s. III aC, que es el momento en el que estos materiales áticos pueden ser amortizados todavía en contexto, sin ser por ello considerados residuales (PONS 2002, 258), como por ejemplo sucede en la fase 3A (300/275-230 aC) del Turó de Ca n'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 186). En cuanto a la datación *ante quem* hay que referir que, atendiendo a las características morfo-técnicas del fragmento analizado, se define una producción ática de baja calidad que datamos, dentro de las producciones del s. iv aC, precisando que es durante el segundo cuarto del s. iv aC cuando se sitúa la fecha de inicio del empleo de la decoración a ruedecilla en estos vasos (ARRIBAS *et al.* 1987, 205).

El otro ejemplar de barniz negro localizado corresponde a un fragmento informe que representa un 1,33% de la vajilla. Sus características morfotécnicas —barniz negro de calidad con iriscencias metálicas en su interior, aunque no tan espeso y suave como el ático, permitiendo observar las líneas de torno, y una pasta dura de color rojo intenso— ponen de manifiesto que nos encontramos ante una producción de los Talleres de Rosas. Será, pues, a partir del tercer cuarto del s. iv aC cuando las importaciones de cerámica ática caen en picado pasando a ser sustituidas por los productos protocampanienses que se desarrollarán en el Mediterráneo occidental entre las últimas importaciones áticas de barniz negro y la monopolización de los mercados del oeste por parte de la campaniense A (ADROHER y LÓPEZ 1995, 24). Este período, comprendido entre el 325 y el 225 aC, es la aproximación cronológica general que se deriva de la presencia de esta producción de barniz negro, aunque su relación con el fragmento ático detectado concretaría el momento de amortización de esta estructura entre el 325 y aproximadamente el 275 aC.

Otros materiales

Aparte de estos materiales cerámicos se han recuperado 2 fragmentos de huesos de fauna (fig. 18) que, amortizados en esta estructura confirman la funcionalidad de habitación para este asentamiento del Ibérico Pleno.

Cronología e interpretación socioeconómica

La existencia en los estratos de amortización de esta estructura de material cerámico de barniz negro genera la asignación de un abanico cronológico algo más preciso a la hora de datar su obliteración. En ambos casos, tanto el fragmento informe de ática de barniz negro como el adscrito al Taller de Rosas, no ofreciendo una precisión extrema, permiten establecer unos criterios cronológicos más fiables. Si aceptamos como elemento datador la producción más moderna, es decir, la producción del Taller de Rosas, situaríamos la amortización del silo en algún momento entre finales del último cuarto del s. IV y principios del último cuarto del s. III aC, momento a partir del cual, como comentábamos anteriormente, comienzan a aparecer las primeras producciones de campaniense A de la fase antigua. En cambio, la ineludible asociación contextual de éste con el fragmento ático de barniz negro, y siempre que no aceptemos éste último como un elemento residual, reduce la horquilla temporal en la que situar su amortización, hecho que, situamos en algún momento entre el último cuarto del s. IV y principios del segundo cuarto del s. III aC (fig. 4).

El análisis de los materiales recuperados en esta estructura pone también de manifiesto un mayoritario empleo de vasos de cerámica obrados a torno. La identificación de los grupos funcionales testimonia un vaso de cocina, 4 destinados al servicio de mesa y 4 tinajas de almacenamiento doméstico. Nos encontramos ante una amortización en la que, aún no identificándose contenedores anfóricos, se distinguen importaciones destinadas al servicio de mesa que superan ligeramente el índice de importaciones anteriormente descrito.

El silo 346

Esta estructura de almacenamiento posee una planta circular de 1,66 m de diámetro superior, definiendo un perfil globular de fondo cóncavo ligeramente apuntado, excavada en niveles geológicos compuestos por limos carbonatados. Presenta una profundidad conservada de 1,93 m y se encuentra obliterada por las unidades 1140, 1148, 1149, 1150, 1158, 1159 y 1160.

La cerámica a mano

En cuanto a este tipo cerámico que conforma el grupo de la vajilla de producción indígena, lo componen un total de 330 fragmentos que representan el 49,77% de este grupo. Entre esta fragmentación se han identificado 7 ollas (fig. 22, 1-7, 9 y 10) de diámetros que varían entre los 28 y los 16 cm, con suaves perfiles ovoides y base plana (fig. 22, 1, 8 y 10). Destaca una olla de borde exvasado engrosado por torsión (fig. 22, 9), habitual en los niveles más antiguos de algunos *oppida* ibéricos layetanos —Penya del Moro (BERBERÀ y SANMARTÍ 1982), Turó de Can'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000), Can Xercavins (FRANCÉS y CARLÚS 1995)—. De este vaso en el asentamiento

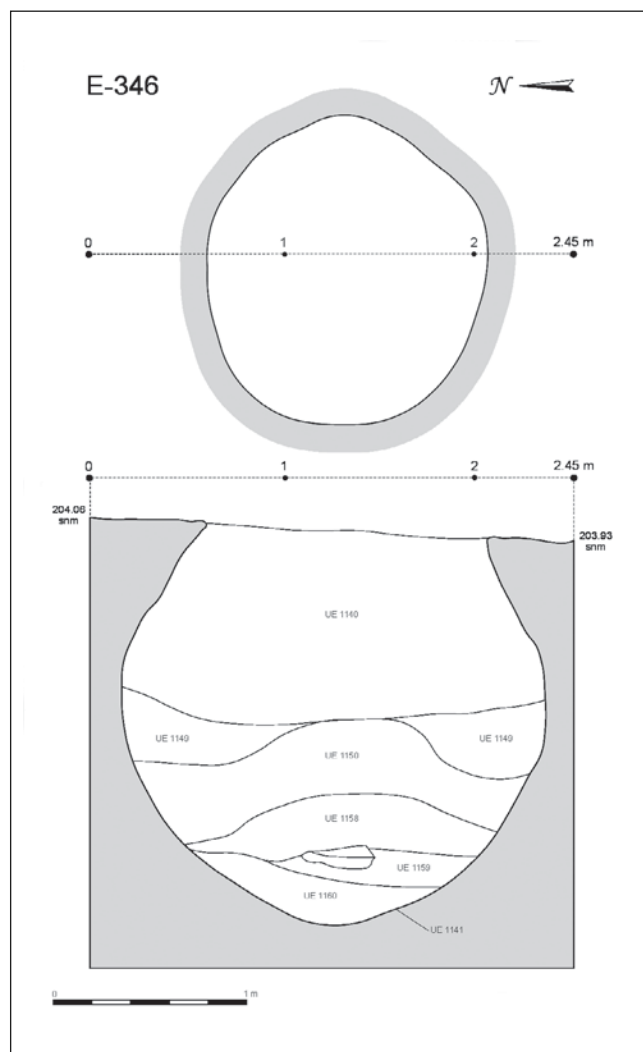


Fig. 20. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 346.

ibérico de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÉS *et al.* 2002, 72) se refiere que tendrían una larga perduración fuera de estos contextos, pero siempre con una presencia testimonial. Por último hemos identificado un borde convergente de labio engrosado que pertenecería a un vaso de gran tamaño destinado al almacenamiento doméstico (fig. 22, 6).

Otro elemento que debemos destacar del análisis de este conjunto de cerámicas a mano procede de las características de su decoración. Así, documentamos dos fragmentos informes de cordón aplicado, uno inciso (fig. 22, 11) y otro impreso (fig. 22, 14), e impresiones unguiladas (fig. 22, 1 y 15) e incisas (fig. 22, 10 y 13) sobre los hombros de los vasos. Por último, también se han recuperado varios fragmentos que hacen uso de la técnica del peinado (fig. 22, 12 y 16).

La cerámica común ibérica de mesa

De este grupo funcional únicamente se ha localizado un borde correspondiente a una pequeña jarra de cocción oxidante (fig. 23, 6) y una base cóncava de 6 cm de diámetro (fig. 23, 16), que conforman el 0,30% de la vajilla.

SILO 346	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	FORMA
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	330	49,77	50,30	7	30,43	35,00	29	72,5	74	7 urnas
cer iber mesa	2	0,30	0,30	1	4,35	5,00	1	2,5	3	Una pequeña jarra
cer iber al-dm	21	3,17	3,20	10	43,48	50,00	9	22,5	23	8 tinajas, una jarra y un colador
cer iber pint	3	0,45	0,46	1	4,35	5,00	0	0	0	Indeterminada
cer iber inf	294	44,34	44,82	*	*	*	*	*	*	Informes
cer costa cat	6	0,90	0,91	1	4,35	5,00	0	0	0	Un bicónico
VAJILLA	656	98,94	100	20	87	100	39	97,5	100	

ánf ibérica	1	0,15	14,29	1	4,35	33,33	1	2,50	100	Un borde
ánf pún-ebus	5	0,75	71,43	1	4,35	33,33	0	0	0	4 informes
ánf cent-med	1	0,15	14,29	1	4,35	33,33	0	0	0	Un informe
ÁNFORAS	7	0,91	100	3	13,04	33,33	1	2,50	100	

TOTAL	663	100	*	23	100	100	40	100	*	
-------	-----	-----	---	----	-----	-----	----	-----	---	--

OTROS MATERIALES	Código	UE	NFR
Piezas discoidales	2.1	1149	4
Escoria	11	1149 1150	2 1
Fauna	4.1	1140 1148 1149 1150 1158	82 313 456 1503 19
Molinos	13.1	1149 1150	Una pieza móvil rotativa y otra barquiforme

Fig. 21. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 346.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Concretamente se han identificado 21 fragmentos que representan el 3.17% de la vajilla. Entre ellos destacan dos bordes de tinaja de sección de cuello de cisne (fig. 23, 2 y 11) coincidentes con las variantes más angulosas y marcadas, características del Ibérico Antiguo (FRANCÈS y CARLÚS 1995, fig. 5, 4 y 5; FERRER y RIGO 2003, fig. 49, 3 y fig. 52, 2; ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 3 a 5, 11 y 15, y fig. 17, 4 a 7 y 9), que progresivamente reduce su presencia hacia el 300 aC (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 21, 1; FRANCÈS *et al.* 2002, 82 y fig. 6.5. 9).

El resto de bordes de sección de cuello de cisne documentados en esta estructura (fig. 23, 1, 3, 7 y 9) son un total de 6 y se describen como formas redondeadas o suavizadas con un labio macizo engrosado, destacando que carecen de decoración pintada. Es en la fase 3 de Ca n'Olivé, datada entre el 300/275 y el 230/200 aC, cuando se comienzan a testimoniar grandes tinajas de tendencia más o menos globular con bordes derivados de los cuellos de cisne clásicos (fig. 18, 1), muy similares a los aquí estudiados, en un momento en el que se detecta una acusada ausencia de decoraciones pintadas (ASENSIO

et al. 2000-2001, 188). Estos bordes de sección de cuello de cisne evolucionados, también se identifican entre los materiales de los silos ibéricos de Bellaterra, en un contexto datado entre finales del s. IV y principios del III aC, refiriendo sus excavadores que estilísticamente estos bordes recuerdan a los perfiles característicos de los vasos de este tipo fabricados ya en el s. III aC (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 118 y fig. 11, 41).

Este tipo de cuello de cisne evolucionado también se identifica en contextos más tardíos como en la fase III, datada entre el 125 y el 75 aC, de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÈS *et al.* 2002, 92 y fig. 6.15, 6, 8 y 9) o en un silo, de inicios del s. I aC, en el asentamiento rural de Mas Català en Cabrera de Mar (PÉREZ-SALA y GARCIA 2002, 6 y fig. 8, 3), aunque curiosamente en el depósito del sector occidental del *oppidum* de Burriac (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988), datado entre el 100 y el 50/40 aC, no se documentan tinajas con estas características, ni tampoco en la fase 4 de Ca n'Olivé, datada entre el 180/100 y el 50 aC. Una posible explicación de esta ausencia sería la progresiva implantación del *dolium* como contenedor de almacenamiento industrial y doméstico en asentamientos indígenas más influenciados por los patrones económicos romanos.

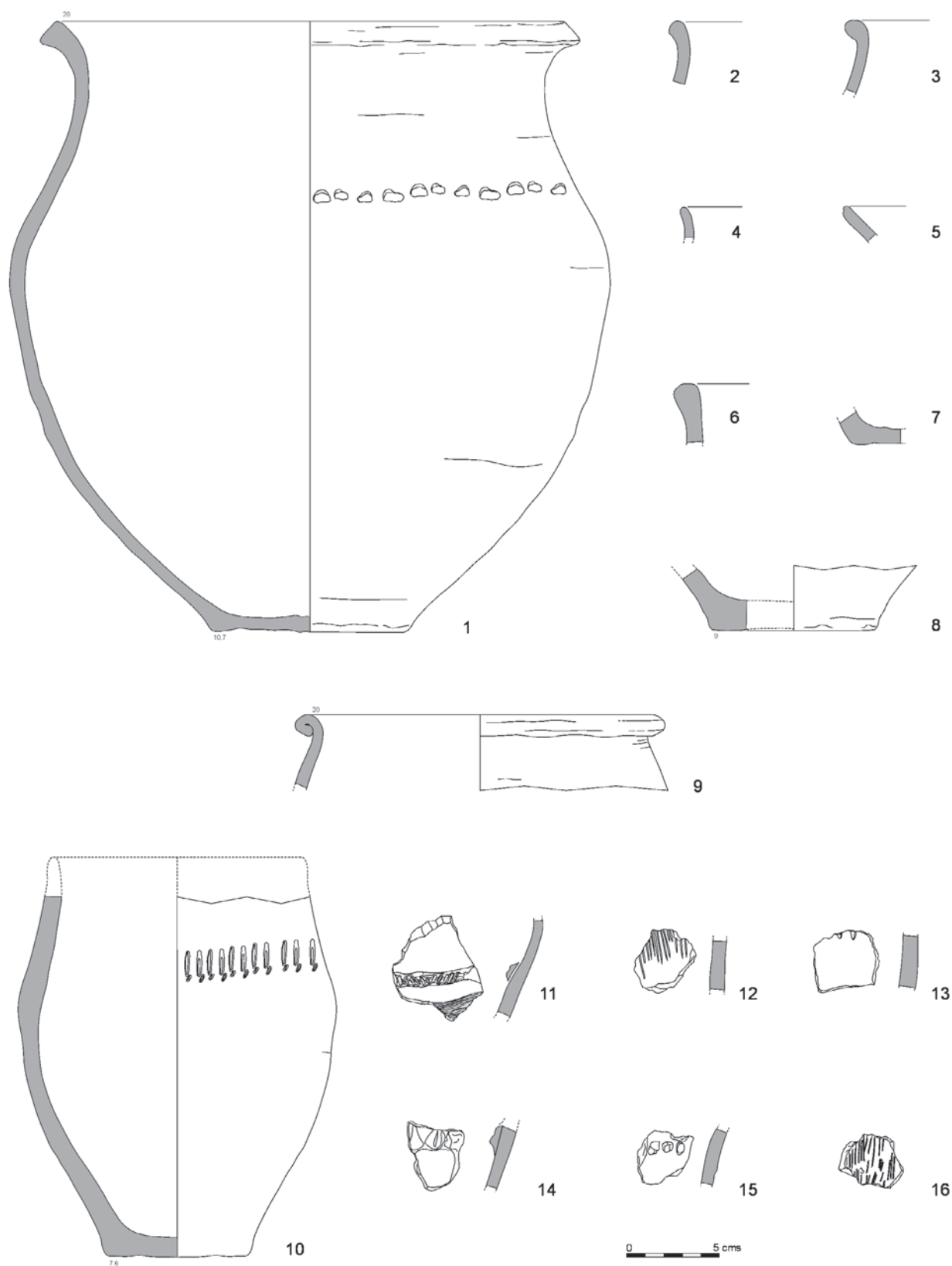


Fig. 22. Est. 346: cerámica obrada a mano (1-16).

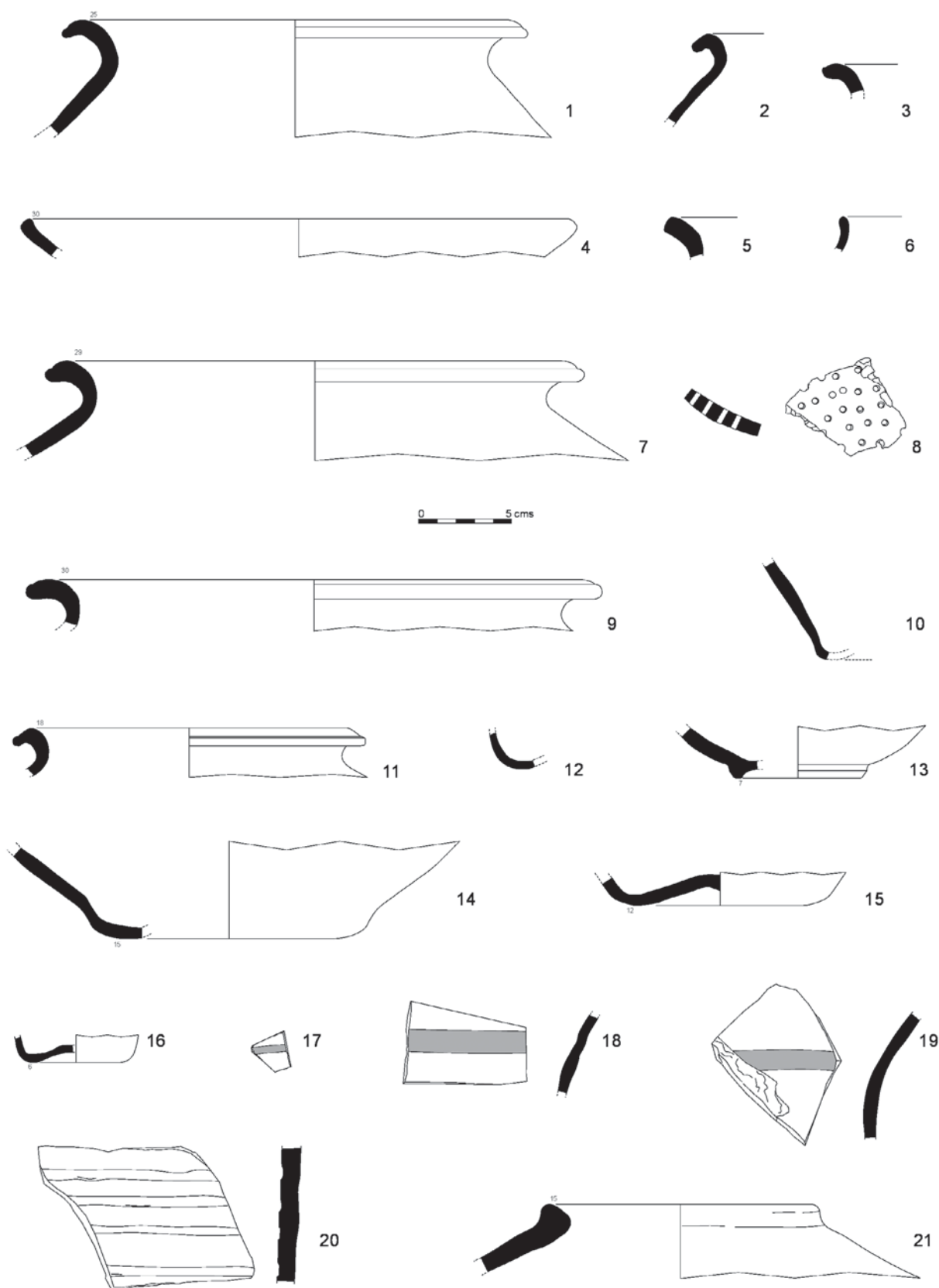


Fig. 23. Est. 346: cerámica ibérica destinada al almacenaje y al procesamiento alimentario doméstico: tinajas de borde de sección de cuello de cisne redondeados (1, 3, 7 y 9), tinajas de borde de sección de cuello de cisne angulosos (2 y 11), gran cuenco (4), gran contenedor (5), colador (8), bases cóncavas (10, 12, 14 y 15). Cerámica gris de la costa catalana (13), cerámica ibérica pintada (17, 18 y 19) y ánfora ibérica (21).

Dentro de este grupo funcional también se ha detectado un borde de un gran cuenco o cazuela de 30 cm de diámetro (fig. 23, 4), un borde exvasado perteneciente a un contenedor de grandes dimensiones (fig. 23, 5) y un fragmento de fondo de colador (fig. 23, 8), asociado en períodos cronológicos previos (GARRIDO 2005, 35 y LAZARICH 2005, 355) con la explotación ganadera, y el aprovechamiento de los recursos lácteos. Por último, se han documentado un total de 4 fragmentos de base cóncava que asociamos como pertenecientes a las tinajas identificadas (fig. 23, 10, 12, 14 y 15).

Dentro de la producción a torno indígena se han documentado también un total de 294 fragmentos informes sin posibilidad de adscripción funcional que conforman el 44,34% de la fragmentación adscrita a la vajilla (fig. 21).

La cerámica ibérica pintada

Atendiendo a este tipo cerámico debemos comentar la presencia de tres fragmentos informes (fig. 23, 17, 18 y 19) con banda horizontal que conforma el 0,45% de la fragmentación de la vajilla. Por sí mismos estos fragmentos informes no ofrecen precisión cronológica pero, como comentábamos, su reducido número se asocia en este territorio al período del Ibérico Pleno.

La cerámica gris de la costa catalana

En cuanto a la presencia de este material destinado al servicio de mesa se han determinado 6 fragmentos entre los que destaca una base anular de 7 cm de diámetro (fig. 23, 13). Esta presencia corresponde al 0,90% de la fragmentación asociada a la vajilla.

El ánfora ibérica

De este tipo cerámico indígena, correspondiente a la forma Mañá B 3 (MIRÓ 1983-84, 157), de características morfológicas idénticas a las producciones comunes ibéricas de mesa y a las destinadas a la pequeña reserva, hemos detectado la presencia de un único borde (fig. 23, 21) que conforma el 0,15% del total de la fragmentación del silo y al 14,29% del grupo de las ánforas.

Para intentar precisar la dilatada cronología de este contenedor anfórico hemos empleado el criterio por el cual una mayor elevación del labio es indicio arcaizante (CUESTA *et al.* 1985, 242; FRANCÉS *et al.* 2002, 75). En este sentido, podemos referir que, en el caso de este ejemplar, se observa una ligera elevación, circunstancia que nos lleva a separar su producción de las creaciones de ánfora ibérica más tardías, datadas entre el 200 y el 125 aC, momento en el cual se determina una amplia variabilidad formal (BALSERA 2005, 310). Según algunos autores esta posterior variabilidad en los diferentes elementos que componen el ánfora ibérica Mañá B 3, se debe a que se trata de un producto apenas industrializado (RIBERA 1982, 27), o incluso, artesanal (SANMARTÍ y BRUGUERA 1998, 186), no descartándose que esta variabilidad se encuentre

en función, en el caso del labio, de su contenido y de la forma de sellarlo para su posterior transporte (MIRÓ 1983-1984, 180). Este criterio permite evidenciar una mínima evolución, documentada a través del aumento de la variabilidad formal en las producciones más tardías de ánforas datadas a partir de principios de s. II aC.

Las ánforas de importación

Dentro de este apartado hemos detectado la presencia de 6 fragmentos informes, 5 correspondientes a ánforas púnico-ebusitanas (fig. 23, 20) que representan el 0,75% del total de la fragmentación y el 71,43% del grupo de las ánforas, y uno adscrito a las producciones cartaginesas centromediterráneas, 0,15% de la fragmentación y el 14,29% del grupo de las ánforas. (fig. 21)

Debido a la reducida conservación de estos fragmentos, y en el caso concreto de los contenedores ebusitanos, el atender únicamente a elementos parciales para identificar su tipo es una acción inviable, producto del empleo, entre otros factores, de unas pastas muy uniformes a lo largo de un dilatado período de producción que se sitúa entre los siglos V-IV aC y el I dC (RAMON 1991, 98).

Esta reducida presencia de ánfora de importación es habitual dentro de los contextos ibéricos layetanos, deduciéndose una clara ralentización de la práctica mercantil externa.

La visión general de este tipo anfórico muestra un peso fundamental del ánfora púnico-ebusitana dentro del litoral catalán entre el 450 al 225 aC con porcentajes que varían del 80% al 60% en su fase más reciente, a partir de la cual aparece en escena el ánfora greco-italica que a diferencia de los territorios ibéricos colindantes, tiene una presencia testimonial en la Layetania entre el 225 y el 175 aC, conformando el 3% de los fragmentos en Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, el 4% en el Turó de Can Olivé de Cerdanyola, el 5% en Can Bartomeu y el 3% en el Turó del Vent de Llinars del Vallès (ASENSIO 2001-2002, 76).

Los elementos metálicos

Imbricados en la práctica de actividades relacionadas con la producción metalúrgica o el mantenimiento de útiles metálicos, únicamente se ha documentado en esta estructura la presencia de 3 fragmentos de escoria, los cuales se encuentran incorporados en las unidades 1149 y 1150 (fig. 21).

Otros materiales

Aparte de estos materiales se han recuperado dentro de los niveles de amortización de esta estructura 4 piezas discoidales, dentro de la UE 1149. Por último referir la recuperación de un conjunto de 2373 fragmentos de huesos de fauna distribuidos entre las unidades 1140, 1148, 1149, 1150 y 1158 (fig. 21) que, amortizados en esta estructura, nos confirman parcialmente un consumo cárnico.

Cronología e interpretación socioeconómica

El análisis de los materiales que amortizan esta estructura revela que, exceptuando los fragmentos informes de ánfora púnico-ebusitana y centro-mediterránea, el resto de elementos pertenecen a producciones indígenas. Esta circunstancia obliga a precisar la amortización del silo atendiendo a factores ceramológicos amplios. En este caso, la presencia dentro de las producciones a mano de una única olla de borde exvasado engrosado por torsión (fig. 25, 9), la mayoritaria presencia de tinajas con bordes derivados de los de cuello de cisne clásicos (fig. 23, 1, 3, 7 y 9) y un borde de ánfora ibérica Mañá B 3 (fig. 23, 21) únicamente permiten adscribir la amortización de esta estructura en algún momento dentro del Ibérico Pleno (425-300 aC) —fig. 4—, ya que los rasgos arcaizantes que muestran los materiales mantienen una presencia testimonial, mientras que comienzan a aparecer tinajas de borde de sección de cuello de cisne evolucionado, más propios de contextos datados hacia el 300 aC, teniendo también en cuenta que el borde de ánfora ibérica no muestra los rasgos de variabilidad atribuidos a las fases más tardías de su producción.

En cuanto a las consideraciones socio-económicas derivadas de la interpretación de este conjunto de materiales podemos referir que la presencia de fauna confirma el uso habitacional del asentamiento, en el que, además de esta práctica subsistencial, se llevan a cabo tareas técnicas relacionadas con la metalurgia, ceñidas probablemente a trabajos de forja.

En cuanto al análisis proporcional de los diferentes grupos funcionales cerámicos, identificamos 2 individuos destinados al servicio de mesa, 3 ánforas y un total de 10 vasos relacionados con funciones de almacenamiento doméstico, entre los que destacan 6 tinajas. Por último comentar que en esta estructura existe paridad entre el número de fragmentos de cerámica a mano y la producida a torno.

El silo 347

Esta estructura de almacenamiento posee una planta circular de 1,32 m de diámetro superior, definiendo un perfil globular de fondo cóncavo ligeramente apuntado, excavada en niveles geológicos compuestos por limos carbonatados, arcillas y gravas. Presenta una profundidad conservada de 2,50 m, encontrándose obliterada por las unidades de amortización 1142 y 1143.

La cerámica a mano

Este tipo cerámico lo componen 33 fragmentos, correspondiendo al 8,62% de la fracturación, y conforman un total de 6 vasos que representan el 33,33% de los individuos. Entre ellos destacan cinco urnas de diámetro indeterminado (fig. 26, 2-6) con perfiles ovoides, distinguiéndose una olla de borde exvasado engrosado por torsión (fig. 26, 2), habitual, como ya hemos comentado, en los niveles del Ibérico Antiguo de los *oppida* layetanos pero con cierta perduración. Los otros 4 bordes corresponden a ollas o urnas de

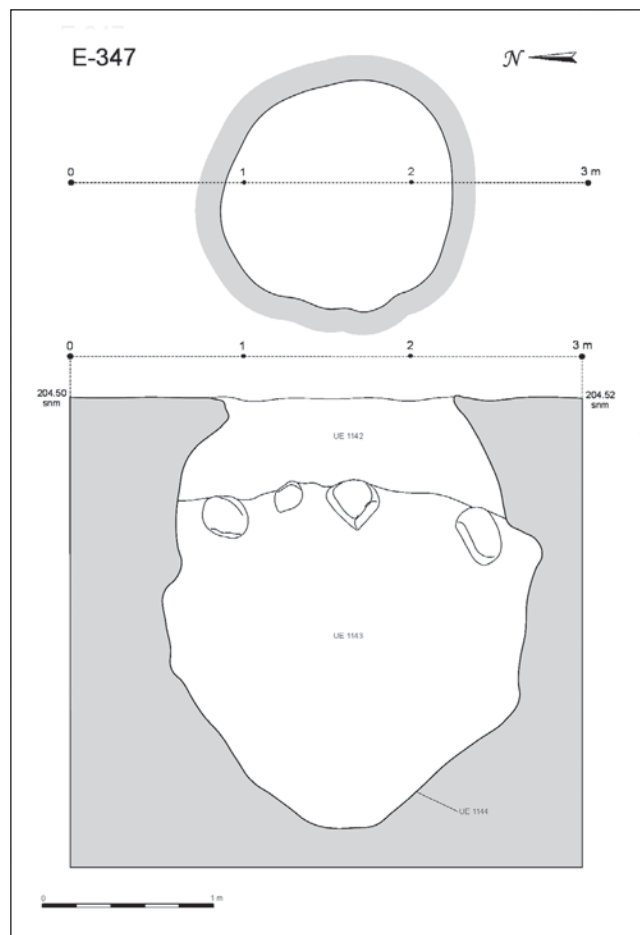


Fig. 24. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 347.

borde exvasado, más o menos cóncavos, con labios redondeados y ligeramente engrosados. El sexto individuo determinado es una tapadera de botón (fig. 26, 1), adscribible al tipo CNT EMP V2b por el DICOCER y datada genéricamente para el área de Girona entre el 400 y el 200 aC. Por último, se ha identificado una base plana de 10 cm de diámetro (fig. 26, 7).

En cuanto a los recursos decorativos se ha identificado el acabado exterior irregular en algunas piezas y también el peinado (fig. 26, 6), conjugado con el empleo de cordones aplicados con incisiones oblicuas realizadas con útil afilado (fig. 26, 8). Como anteriormente comentábamos, si aceptamos la tradicional interpretación por la cual en los contextos avanzados del s. III aC este último recurso descrito prácticamente habría desaparecido del repertorio decorativo de la cerámica a mano layetana, su presencia nos sitúa dentro del período del Ibérico Pleno (425-300 aC).

La cerámica común ibérica de mesa

Concretamente se han localizado dos bordes de pátera de borde reentrante (fig. 26, 11 y 12), un vaso de labio plano y borde exvasado (fig. 26, 15), posiblemente correspondiente a otra pátera, y una base ligeramente cóncava de cocción reductora (fig. 26, 17). Estos 4 elementos representan el 1,04% de la fracturación y conforman, con 3 piezas, el 16,67% del total de individuos detectados.

SILO 347	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	Forma
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	33	8,62	8,68	6	33,33	35,29	5	50	56	5 urnas y una tapadera
cer iber mesa	4	1,04	1,05	3	16,67	17,65	3	30	33	3 cuencos
cer iber al-dm	6	1,57	1,58	1	5,56	5,88	1	10	11	Una tinaja
cer iber pint	3	0,78	0,79	1	5,56	5,88	0	0	0	Indeterminada
cer iber inf	322	84,07	84,74	*	*	*	*	*	*	Indeterminada
cer costa cat	11	2,87	2,89	5	27,78	29,41	4	40	44	3 cuencos, un bicónico y una tinaja
ática b-n	1	0,26	0,26	1	5,56	5,88	0	0	0	Indeterminada
VAJILLA	380	99,22	100	17	94	100	9	90	100	

ánf ibérica	3	0,78	100,00	1	5,56	100	1	10,00	100	40% de la pieza
ÁNFORAS	3	0,78	100	1	5,56	100	1	10,00	100	

TOTAL	383	100	*	18	100	100	10	100	*	
-------	-----	-----	---	----	-----	-----	----	-----	---	--

OTROS MATERIALES	Código	UE	NFR
Adobe	6.1.	1143	1
Escoria	11	1143	6
Objetos metálicos	3.1.	1143	Contera y tallo de bronce
Fauna	4.1.	1143	1637
Molinos	13.1.	1142 1143	7 rotativos y 5 barquiformes

Fig. 25. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 347.

La reducida evolución formal de la pátera a lo largo del horizonte ibérico no posibilita precisiones cronológicas, circunstancia que obliga a emplear criterios datacionales amplios para situar en el tiempo la amortización de esta estructura.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

De este grupo funcional hemos identificado el borde de un gran vaso de 30 cm de diámetro (fig. 26, 16) con un encaje superior de borde exvasado y labio cuadrado, y dos asas de jarra, una de ellas de sección circular (fig. 26, 25 y 26). El resto de elementos asociados a este grupo lo conforman tres bases de fondo cóncavo, determinándose el diámetro de una de ellas que se aproxima a los 12 cm (fig. 26, 19, 20 y 21). Estos 6 fragmentos representan el 1,57% de la fracturación y únicamente evidencian un solo vaso que conforma el 5,56% del número mínimo de individuos.

La aproximación cronológica que se deriva de estos materiales, y como sucede con la gran mayoría de materiales de producción indígena, no permite grandes precisiones. Este sería el caso de la jarra ibérica, la cual no ostenta una variación morfológica relevante que permita precisar una cronología diferenciada a lo largo de su período de uso, ya que desde los inicios de su producción esta forma se encuentra estabilizada y no sufre variaciones significativas, exceptuando en lo que atañe a sus dimensiones, técnica

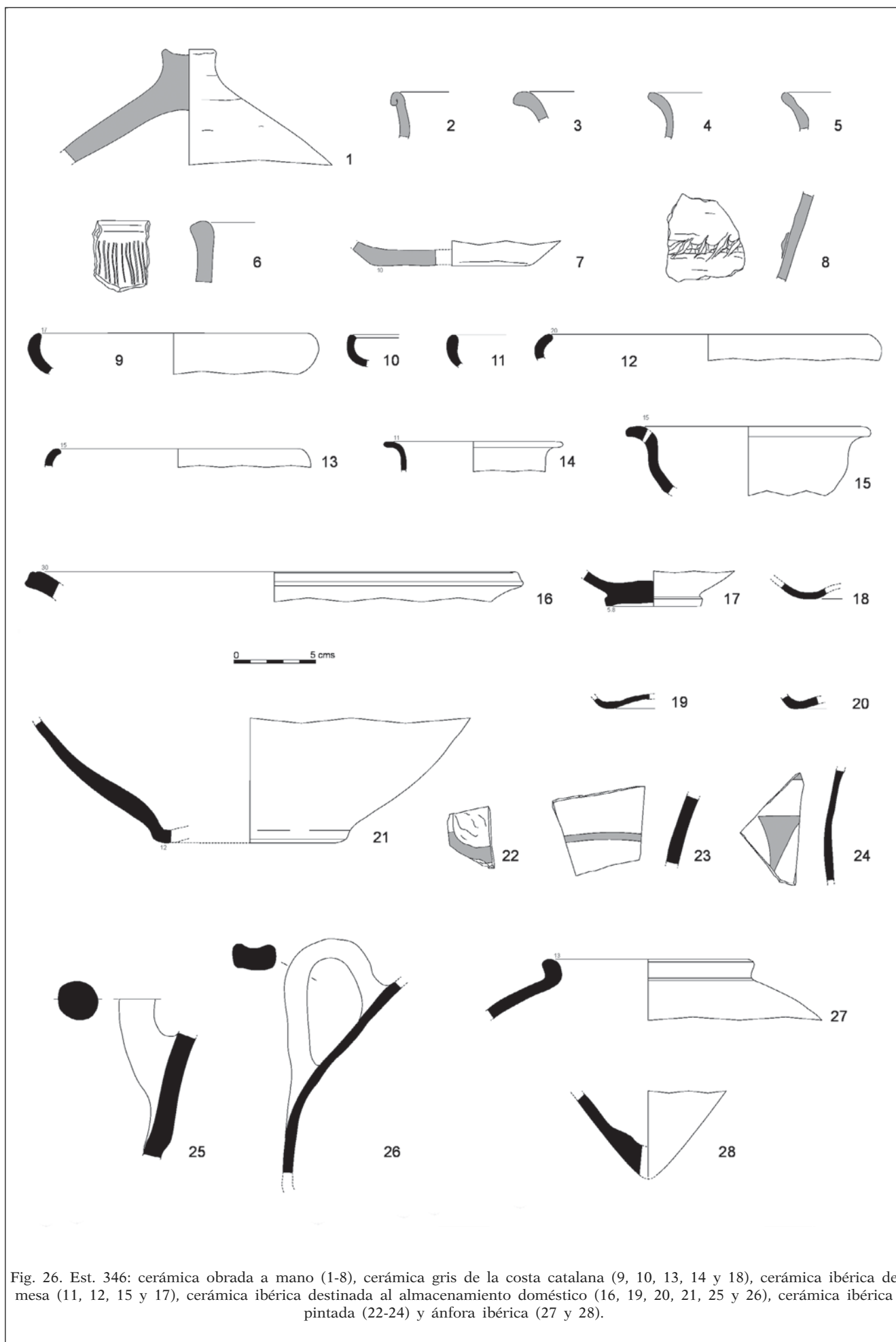
de cocción, grado de exvasamiento de su borde o características en la sección de sus asas. Todas estas variaciones por el momento no parecen identificarse de una manera homogénea, imposibilitando una sistematización cronológica de este tipo de piezas.

Dentro de la producción a torno indígena se han documentado también un total de 322 fragmentos informes sin posibilidad de adscripción funcional que conforman el 84,07% de la fragmentación adscrita a la vajilla (fig. 25).

La cerámica ibérica pintada

Atendiendo a este tipo cerámico debemos comentar la presencia de tres fragmentos informes (fig. 26, 22, 23 y 24) que representan el 0,78% del total de la fragmentación. Los tres casos presentan únicamente una banda horizontal, exceptuando uno de ellos que, a su vez, incorpora bajo ella una alineación de triángulos isósceles invertidos con los lados largos ligeramente cóncavos.

La adscripción cronológica resultante de este tipo cerámico es amplia, con la salvedad de la tradicional aproximación cronológica referida anteriormente (BARBERÀ 1990, 46 y 48; GIMENO e IZQUIERDO 1990, 11 y 24). Únicamente la generación de contextos arqueológicos bien definidos, como sucede con la publicación de la campaña de excavación de 1998-1999 en el poblado ibérico del Turó de Ca n'Olivé en Cerdanyola del Vallès (ASENSIO *et al.* 2000-2001), pueden aportar criterios firmes al conocimiento de este tipo cerámico.



La cerámica gris de la costa catalana

En cuanto a la presencia de este material dentro de los niveles de amortización del silo 347 se han localizado un total de 11 fragmentos entre los que destacan tres páteras de borde reentrante con unos diámetros que varían entre los 15 y los 20 cm (fig. 26, 9, 10 y 13), un borde de jarrita bicónica de 11 cm de diámetro (fig. 26, 14) y una base cóncava de diámetro indeterminado de un contenedor de mayores dimensiones, posiblemente perteneciente a una jarra (fig. 26, 18). Este conjunto representa el 2,87% de la fragmentación entre la que se contabilizan un total de 5 vasos que conforman el 27,78% del número mínimo de individuos identificados.

Las características de las formas recuperadas, atendiendo a la reducida evolución formal de las páteras, y la limitada conservación, en este caso de la jarrita bicónica, no posibilitan el realizar una aproximación cronológica detallada.

La cerámica de barniz negro

En el caso de estos tipos cerámicos únicamente se ha detectado una producción ática de barniz negro que se ha encontrado muy fragmentada imposibilitando su adscripción a una forma concreta. Su presencia representa el 0,26% del total de la fragmentación cerámica y el 5,56% del número mínimo de individuos (fig. 25).

Atendiendo a su testimonial presencia y al carácter poco explícito del fragmento, la cronología que ofrece será aproximada. La datación *ante quem* viene definida por una producción ática de baja calidad adscribible genéricamente a las producciones del s. IV aC, la cual podría tener una pervivencia en contexto hasta el primer cuarto del s. III aC (PONS 2002, 258).

El ánfora ibérica

De este tipo anfórico indígena, correspondiente a la forma Mañá B 3 (MIRÓ 1983-1984, 157) hemos detectado la presencia de un fragmento de borde (fig. 26, 27) y un pivote cónico (fig. 26, 28). Concretamente se han documentado un total de 3 fragmentos que representan el 0,78% del total de la fragmentación y el 100% del grupo perteneciente a las ánforas, testimoniando, a su vez, el 5,56% del número mínimo de individuos.

Como referíamos anteriormente hemos hecho uso del tradicional criterio por el cual una mayor elevación del labio del ánfora se considera como un indicio físico con atribuciones arcaizantes (CUESTA *et al.* 1985, 242; FRANCÉS *et al.* 2002, 75), pudiendo testimoniar que, en el caso del borde que nos ocupa, se observa esta tendencia, circunstancia a la que debemos sumar la falta de variabilidad propia de las fases más tardías asociadas a este contenedor anfórico (BALSERA 2005, 310).

Los objetos metálicos

Los dos únicos elementos metálicos recuperados en esta estructura proceden de la unidad 1143 y corresponden a una plaquita de bronce posiblemente

perteneciente a la contera de una pequeña cincha y a un pequeño tallo de bronce.

En cuanto al primero (fig. 10, 4), la contera presenta un peso de 0,4 g, una longitud de 1,9 cm, un ancho máximo de 1,4 cm y un grosor de apenas 1 mm. Su forma triangular, y el hecho de que uno de sus lados largos se encuentra vuelto longitudinalmente sobre sí mismo nos inducen a asociar este objeto con el remate de una pequeña cincha de cuero, cuyo uso continuado debía hacer necesario un refuerzo en su extremo para facilitar su paso a través de una hebilla probablemente estrecha.

El segundo de los elementos de bronce recuperados en esta estructura corresponde a un fragmento de tallo (fig. 10, 5) de 1,6 cm de longitud, con una sección circular de apenas 2 mm de diámetro y un peso de 0,2 g.

Por último comentar que se ha documentado también la presencia de 6 fragmentos de escoria incorporados dentro de la unidad 1143. (fig. 28)

Otros materiales

Aparte de estos materiales se ha recuperado un pequeño fragmento de adobe incorporado dentro de la UE 1143 (fig. 25), presencia que debemos relacionar, como anteriormente referíamos, con la existencia de un hábitat construido del que no nos habrían llegado evidencias conservados.

Por último debemos comentar la recuperación de un conjunto de 1.637 fragmentos de huesos de fauna, inmersos en la unidad 1143 (fig. 25), que, amortizados en esta estructura, nos confirman una ocupación humana estable de este asentamiento, superando la mera funcionalidad de almacenamiento que *a priori* sugieren los silos aquí documentados.

Cronología e interpretación socio-económica

El análisis de los materiales que amortizan este silo revela que la gran mayoría pertenece a producciones indígenas con excepción de un fragmento de cerámica ática de barniz negro.

En este caso, la presencia de cordones aplicados incisos de la cerámica a mano, el labio ligeramente elevado del borde de ánfora ibérica y el fragmento de cerámica ática nos ofrecen una adscripción cronológica amplia, circunstancia por la que debemos datar la amortización de esta estructura dentro del período del Ibérico Pleno (425-300 aC) —fig. 4—.

En cuanto a las consideraciones socio-económicas derivadas de la interpretación de los diferentes materiales recuperados, hay que decir que la presencia de fauna nos confirma la práctica de actividades de tipo subsistencial, a las que hay que sumar la identificación de tareas relacionadas con el proceso metalúrgico, probablemente relacionadas con la forja a partir de la identificación de escorias.

Como identificábamos también en el silo 346, confirmamos la duplicidad entre el hallazgo de escorias y la presencia de contenedores anfóricos. Esta coincidencia nos obliga a deducir la existencia de un vínculo entre el trabajo metalúrgico y la práctica de

unas relaciones comerciales ligeramente diferenciadas dentro del seno del grupo ibérico asentado en este yacimiento.

Constatamos también la presencia de fragmentos de adobe que corroboran la existencia de construcciones sólidas, destinando, a su vez, espacios a actividades especializadas como es el trabajo metalúrgico, el almacenamiento intensivo o la explotación de una mínima ganadería.

En cuanto al análisis proporcional de los diferentes grupos funcionales cerámicos detectados en esta estructura, identificamos 6 individuos destinados al procesamiento alimentario, 6 dedicados al servicio de mesa, uno al almacenamiento doméstico y uno dedicado al transporte de productos, que en este caso interpretamos como una evidencia de consumo diferenciado.

El silo 348

Esta estructura de almacenamiento posee una planta circular de 1,26 m de diámetro superior, definiendo un perfil globular de fondo cóncavo ligeramente apuntado, excavada en niveles geológicos compuestos por limos carbonatados. Presenta una profundidad conservada de 1,96 m, encontrándose obliterada por las unidades de amortización 1145, 1146, 1151 y 1152.

La cerámica a mano

De este tipo cerámico se han documentado un total de 13 fragmentos que conforman el 22,41% de la vajilla. Entre ellos destaca la presencia de una olla de borde exvasado y labio redondeado (fig. 29, 1) de diámetro indeterminado y una base plana de 6 cm de diámetro (fig. 29, 2).

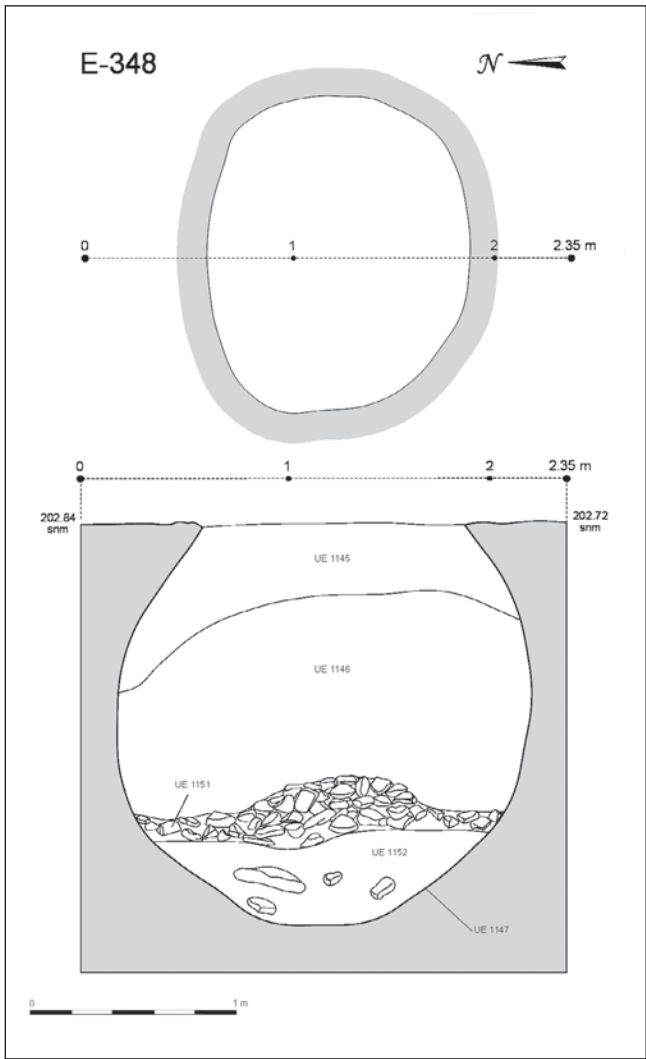


Fig. 27. Planta y sección de la estructura de almacenamiento amortizada 348.

SILO 348	NFR	NFR	NFR	NMI	NMI	NMI	NB	NB	NB	Forma
CERÁMICA	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	nt	%/tot	%/grp	
cer a mano	13	22,41	22,81	1	20,00	25,00	1	25	33	Una urna
cer iber al-dm	2	3,45	3,51	2	40,00	50,00	2	50	67	Dos tinajas
cer iber inf	34	58,62	59,65	*	*	*	*	*	*	Indeterminada
cer costa cat	8	13,79	14,04	1	20,00	25,00	0	0	0	Indeterminada
VAJILLA	57	98,28	100	4	80	100	3	75	100	

ánf pún-ebu	1	1,72	100,00	1	20,00	100	1	25,00	100	Un fragmento
ÁNFORAS	1	1,72	100	1	20,00	100	1	25,00	100	

TOTAL	58	100	*	5	100	100	4	100	*	
-------	----	-----	---	---	-----	-----	---	-----	---	--

OTROS MATERIALES	Código	UE	NFR
Adobe	6.1.	1145	1
Escoria	11	1152	1
Fauna	4.1.	1152	81
Microfauna	4.2.	1146	40
		1151	141

Fig. 28. Cuantificación e inventario de los materiales arqueológicos recuperados en el silo 348.

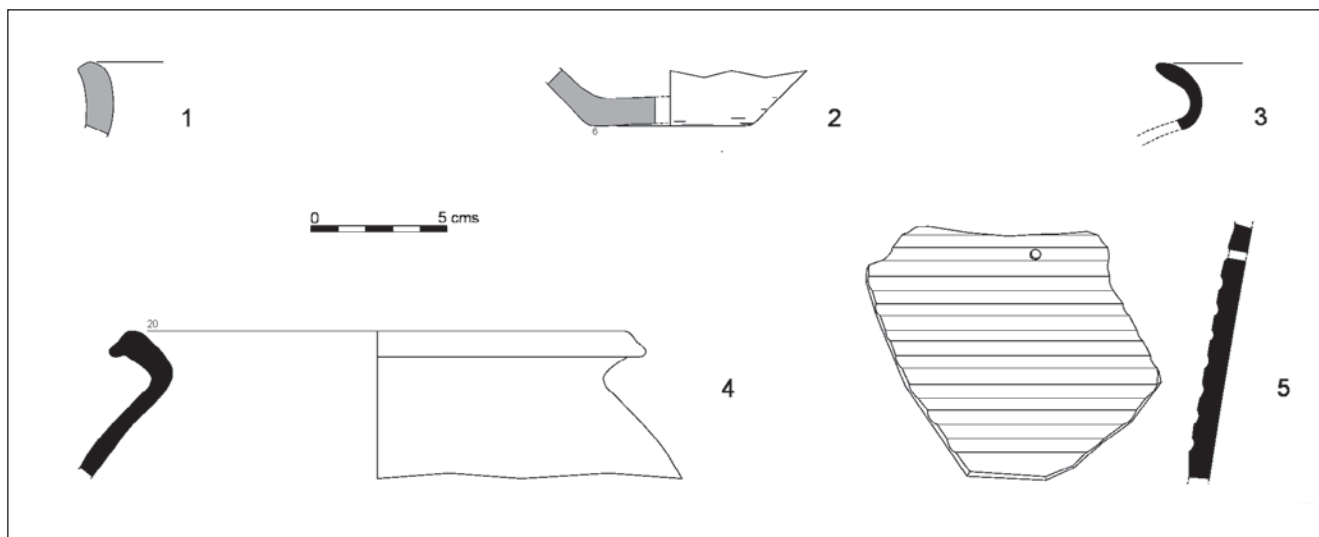


Fig. 29. Est. 348: cerámica obrada a mano (1 y 2), cerámica ibérica destinada al almacenamiento doméstico (3 y 4) y ánfora púnico-ebusitana (5).

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Asociado a este grupo funcional hemos identificado un borde de tinaja de sección de cuello de cisne (fig. 29, 4) de 20 cm de diámetro, coincidente con las variantes más angulosas y otro gran contenedor de borde colgante de diámetro indeterminado (fig. 29, 3). Estos dos vasos conforman el 40% del total de individuos y el 3,45% de la fragmentación de la vajilla.

Dentro de la producción a torno también se han documentado un total de 34 fragmentos informes sin posibilidad de adscripción funcional que conforman el 58,62% de la totalidad de la fragmentación (fig. 28).

La cerámica gris de la costa catalana

En cuanto a la presencia de este tipo cerámico dentro de los niveles de amortización del silo 348 se han localizado un total de 8 fragmentos informes que únicamente permiten referir que su recuperación evidencia la amortización de materiales asociados con el grupo funcional destinado al servicio de mesa. Porcentualmente esta presencia alcanza el 13,79% del total de la fragmentación cerámica asociada a la vajilla (fig. 28).

Las ánforas de importación

Asignado a este grupo funcional, hemos detectado la presencia de un fragmento informe de ánfora púnico-ebusitana (fig. 29, 5), que representa el 1,72% del total de la fragmentación y el 100% de las ánforas. A la dificultad de su adscripción tipológica atendiendo únicamente a fragmentos informes, como ya hemos comentado (RAMON 1991, 98), hay que sumar la perduración que estos vasos podrían tener dentro del mundo indígena layetano. En el caso del fragmento que nos ocupa esta reutilización queda confirmada por la identificación de una pequeña

perforación circular, interpretada como un acto de reparación. A su vez, esta acción implica una pérdida de estanqueidad del contenedor y, por lo tanto, pone de manifiesto su empleo con una funcionalidad distinta a la original.

Los elementos metálicos

Aparte de estos materiales también se ha documentado la presencia de un fragmento de escoria incorporado dentro de la unidad 1152 que, como en anteriores casos, interpretamos como evidencia de tareas relacionadas con el proceso metalúrgico (fig. 28).

Otros materiales

En los niveles de amortización de esta estructura se ha recuperado también un pequeño fragmento de adobe dentro de la UE 1145 (fig. 28), presencia que relacionamos, con un hábitat construido sólido.

Hay que comentar que se han recuperado también un conjunto de 81 fragmentos de huesos de fauna, incorporados en la unidad 1152 (fig. 28), que, amortizados en esta estructura, nos confirman un consumo cárnico. Por último, hay que referir la identificación de 181 elementos de microfauna dentro de las unidades 1146 y 1151 (fig. 28) que asociamos a la presencia de pequeños animales que rondarían la estructura y los diferentes vertidos orgánicos lanzados en ella cuando ésta fue empleada como vertedero.

Cronología e interpretación socio-económica.

El análisis de los materiales que colmatan este silo revela que, exceptuando un único fragmento informe de ánfora púnico-ebusitana, el resto de materiales cerámicos pertenece a producciones indígenas. Esta circunstancia y la limitación datacional que representa el fragmento informe de ánfora nos obligan a preci-

sar la cronología de esta amortización atendiendo a factores ceramológicos débiles que forzosamente han de generar una datación amplia. Este sería el caso dentro del grupo funcional destinado al almacenamiento doméstico, del vaso con borde de sección de cuello de cisne clásico (fig. 29, 4) y al de borde colgante (fig. 29, 3). El contexto arqueológico del primero de ellos se dilata desde finales del s. VI aC, fase 1A de Ca n'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 3 a 5, 11 y 15, y fig. 17, 4 a 7 y 9), hasta la fase 2 del mismo yacimiento, datada entre el 375 y el 300/275 aC (fig. 16, 1). En el caso del vaso de borde colgante el primer contexto layetano en el que se localiza nos sitúa en momentos del Ibérico Pleno. Identificándose concretamente en la fase II de Can Xercavins, datada entre el 375 y el 325/300 aC (FRANCÈS y CARLÚS 1995, fig. 8, 1), en las fases II y III del asentamiento ibérico de la Facultat de Medicina de la UAB, datada la primera entre el 425 y el 300, y entre el 125 y el 75 aC la segunda (FRANCÈS *et al.* 2002, fig. 6.5., 4 a 8; fig. 6.6., 1 y fig. 6.16., 9 a 12). También se documenta esta producción en la fase 3B de Ca n'Olivé, entre el 230 y el 200 aC (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 25, 6 y 9). Siendo su contexto más tardío del depósito del sector occidental de Burriac datado entre el año 100 y el 50/40 aC (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988, n° de ind. 734 a 738, 224 a 226 y 236).

En este sentido, la datación en la que ubicamos la amortización de esta estructura se ciñe al período amplio del Ibérico Pleno (425-300 aC) —fig. 4—.

Esta cronología viene también confirmada por la ausencia de materiales más tardíos, como es el caso de las producciones protocampanienses o, posteriormente, los barnices negros campanos acompañados de ánforas greco-italicas.

Como comentábamos para los silos 346 y 347, en esta estructura se observa una íntima relación entre el hallazgo de escorias y la presencia de ánforas, confirmando la existencia de un vínculo entre el trabajo metalúrgico y cierto poder adquisitivo diferenciado hecho que testimonia la práctica de un intercambio mercantil con matices entre las diferentes unidades domésticas que conforman este asentamiento.

En cuanto al análisis proporcional de los diferentes grupos funcionales cerámicos detectados en esta estructura, identificamos un único vaso destinado al procesamiento alimentario, 2 al almacenamiento doméstico y uno dedicado al transporte, representado, en este caso, por el fragmento informe de ánfora púnico-ebusitana reutilizada. Atendiendo a esta descripción observamos la total ausencia de vasos dedicados al servicio de mesa, aspecto que *a priori* sugeriría una carencia de acciones domésticas relacionadas con la ingesta de alimentos, aunque la documentación de restos de fauna nos palía esta falta.



Fig. 30. Mapa de la Layetania con la distribución de los principales asentamientos adscritos al período del Ibérico Pleno.

Estas evidencias hacen que identifiquemos estos vertidos como procedentes de una unidad de hábitat donde únicamente se llevaron a cabo tareas relacionadas con el procesamiento de alimentos, pudiendo ser consumidos, una vez preparados, en otra unidad habitacional o estancia, próxima a ésta.

Conclusiones

El análisis de este conjunto compuesto por 7 estructuras de almacenamiento amortizadas detectado en el complejo arqueológico de Can Gambús I (Sabadell, Vallès Occidental), pone de manifiesto la existencia de un nuevo asentamiento indígena del Ibérico Pleno ubicado en la depresión interior layetana.

Atendiendo a los rasgos arqueológicos definidos por el conjunto de materiales estudiados, los cuales nos muestran similitudes tanto cronológicas como comportamientos socio-económicos interrelacionados establecemos lazos entre éste y otros asentamientos layetanos rurales distribuidos en este valle interior.

Concretamente, los rasgos cerámicos que permiten establecer esta analogía se fundamentan en varios aspectos. El primero de ellos consiste en el reducido número y la vaguedad datacional de los materiales de importación recuperados, limitando severamente precisar los ritmos económicos y sociales diferenciados que debieron existir entre las diferentes unidades domésticas de las que proceden estos vertidos, por lo que, exceptuando los silos 302 y 345, la amortización del resto de estructuras queda enmarcada en un abanico cronológico amplio de más de cien años.

El segundo aspecto consiste en la determinación de un cierto equilibrio entre el número mínimo de individuos adscritos a cada uno de los diferentes grupos funcionales, hecho que relacionamos al comportamiento asociado con la habitabilidad de un medio doméstico y concretizado a partir de la capacidad de acumular agua y nutrientes, escanciar líquidos, presentar y distribuir alimentos elaborados, ingerirlos a través de vasos destinados al servicio de mesa y procesarlos previamente.

El tercer y último aspecto muestra una presencia testimonial tanto de contenedores anfóricos como de vajilla de importación. Paralelos de este déficit en el ritmo de llegada de materiales exógenos, rasgo por otra parte característico en la Layetania, se ha identificado en los siguientes asentamientos del Ibérico Pleno: silos ibéricos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 117), Can Xercavins (FRANCÈS y CARLÚS 1995, 55), asentamiento de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÈS *et al.* 2002, 48), silos de la calle Elisenda en Sant Cugat (CUESTA *et al.* 1985, 241), La Salut (BALSERA 2006, en prensa), Turó de la Rovira (BARBERÀ y DUPRÉ 1984, 65), en las intervenciones modernas de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (FERRER y RIGO 2003, 82), Mas Boscà (ZAMORA 1996, 125), Castellruf (GASULL *et al.* 1995, 50), Torreroja (SANMARTÍ 1993, 164), Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982, 63 y 107), Burriac (BENITO *et al.* 1986, 20), silos de Can Miralles-Can Modolell (PUJOL y GARCÍA 1985, 119) y Cadira del Bisbe (COLL 1988, 252), entre otros.

Teniendo en cuenta estos factores podemos paralelizar íntimamente este asentamiento del Ibérico Pleno

con los silos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 117), los silos de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÈS *et al.* 2002, 48), el asentamiento ibérico de La Salut (BALSERA 2005), los silos de la calle Elisenda (CUESTA *et al.* 1985, 241) o los silos de Can Miralles-Can Modolell (PUJOL y GARCÍA 1985, 119).

Exceptuando la amortización de las estructuras 304 y 303, relacionada la primera con un hábitat previo imbricado en los procesos formativos del mundo ibérico layetano y la segunda con la fase del Ibérico Antiguo, el resto de silos identificados (Estructuras 301, 302, 344, 345, 346, 347 y 348) participan de un proceso histórico homogéneo que se desarrollaría entre finales del s. v y principios del s. III aC.

El inicio de esta fase cronológica queda ceramológicamente definido por la presencia de un reducido número de materiales áticos de barniz negro que muestran la existencia de un núcleo ibérico, como mínimo, anterior a principios del s. III aC, momento a partir del cual los materiales helenos documentados podrían ser todavía amortizados en contexto (PONS 2002, 258). La presencia testimonial de indicios característicos de la fase cerámica subsiguiente, relacionada con la llegada de productos protocampanienses (ADROHER y LÓPEZ 1995, 24), nos refiere que la amortización de estas estructuras no habría sucedido en momentos avanzados del s. III aC, con excepción del silo 345 cuya obliteración se dataría con mayor precisión entre el 325 y el 275 aC.

La comparación de este registro con el resto de contextos layetanos contemporáneos corrobora que nos encontramos ante un asentamiento indígena de reducidas capacidades comerciales, imbricado territorialmente dentro de un proceso de crecimiento demográfico, confirmado a partir de un aumento del número y dimensiones de los asentamientos ibéricos de este período.

Sistema constructivo

Además de este ejercicio de contextualización territorial y cronológica deducimos las peculiaridades arquitectónicas del asentamiento, a partir de la recuperación de determinados materiales arqueológicos relacionados con el sistema constructivo ibérico. Estas evidencias consisten en la identificación de pequeños fragmentos de adobe que avalan la existencia de construcciones sólidas, sumado a la recuperación de un amplio número de piedras de tamaño medio, apenas trabajadas, que se encontraron en los relleños de estos silos. Esta afirmación toma peso con la presencia de un equilibrado, desde el punto de vista funcional, repertorio cerámico al que hay que asociar también al hallazgo de restos faunísticos consumidos muestras de procesamiento vegetal. Estas evidencias confirman la práctica de acciones de tipo subsistencial llevadas a cabo en estructuras de hábitat construidas y sólidas.

Aceptando este criterio no vemos, excepcionalidad en el patrón de asentamiento que denotan los dos únicos asentamientos ibéricos complejos construidos como es el caso de Can Xercavins en Cerdanyola del Vallès (FRANCÈS y CARLÚS 1995) y de Can Calvet en Santa Coloma de Gramenet (GILI y RIGO 1992), sino que este tipo de asentamientos ubicados en el llano,

con arquitectura y urbanismo conservado, sería más común de lo que la arqueología muestra.

Este hábitat se encontraría, por lo tanto, mal documentado debido al elevado grado de arrasamiento de los paleosuelos ibéricos, provocado por la continua actividad agrícola y urbanística que ha sufrido este territorio.

Una última reflexión sobre el sistema constructivo ibérico identificado en esta ocupación parte de la total ausencia de argamasa de arcilla o *torchis* en los niveles de amortización analizados. Esta técnica de sujeción y revestimiento, fundamentalmente empleada en los techos y enlucidos de las paredes, se muestra muy presente en períodos precedentes como la Primera Edad del Hierro. Creemos que esta ausencia puede ser debida a una variación de la técnica constructiva, debido a que su desarrollo probablemente se encontraría sujeto a criterios de aprovechamiento medioambiental, concretizados para este área y período en una mayor disponibilidad de determinados productos herbáceos, cuyo uso solventaría la impermeabilización de los techos, sin hacer uso del manteado de barro.

La gran producción cerealera asociada a este llano interior, además de sugerirnos procesos de deforestación, nos insinúa el uso de la paja sobrante de la cosecha como material para techar las diferentes unidades domésticas, no siendo fundamental entonces el empleo de la argamasa de arcilla para imbricar un material que es mucho más denso que las cañas o las ramas de especies arbustivas. Su empleo adecuado posee reconocidas capacidades impermeabilizadoras y, si ésta se dispone en haces solapados, sujetos entre ellos por cuerdas trenzadas, el resultado es óptimo.

A su vez, esta hipótesis sobre el aprovechamiento de la paja como recurso constructivo frente a las cañas, el matorral o el ramaje, se hace más plausible si tenemos en cuenta que nos encontramos en una zona de amplia expectativa agrícola fundamentada en la producción cerealera de tipo extensivo, hecho que ocasiona la eliminación de recurso forestales cercanos a estos asentamientos humanos, espacios en los que se ubican los campos de cultivo de donde procederían los materiales constructivos empleados en el techado de las unidades domésticas indígenas pre-ibéricas en momentos previos a la práctica de una explotación agrícola encarada hacia la producción excedentaria. Sería, por lo tanto, este previo sistema constructivo el que necesitaría el uso de la argamasa de arcilla para el fijamiento e impermeabilización de los techos y paredes de las edificaciones.

Prácticas económicas

Por otra parte, el análisis de algunos de los materiales vertidos en estos silos también evidencia la práctica de actividades complementarias a la fundamental economía agrícola practicada en este asentamiento. Hay que decir que en todos los casos esta identificación es testimonial. Así, hemos recuperado 2 fusayolas (fig. 9, 9 y 13, 3) que ponen de manifiesto trabajos relacionados con la producción textil, concretamente asociados a la tarea del hilado. De esta presencia se

desprende que este grupo humano realizaba ciertas actividades artesanales que debemos encaber dentro de una producción de tipo doméstico, típica de economías basadas en el autoabastecimiento. En consonancia con esta actividad textil, también se ha recuperado un fragmento de colador (fig. 23, 8) asociado con la producción de derivados lácteos, que testimoniaría conjuntamente con el hilado la explotación exhaustiva de una mínima cabaña ganadera.

Esta peculiaridad, unida a la capacidad metalúrgica y de consumo diferenciado, nos confirman la existencia de unas mínimas diferenciaciones económicas entre las unidades de hábitat de las que suponemos proceden los niveles de amortización que obliteran estas estructuras de almacenamiento.

Por último, el hallazgo de pequeños fragmentos de escoria en los silos 346, 347 y 348 pone de manifiesto, sin mayores precisiones, actividades relacionadas con el trabajo metalúrgico que, como hemos comentado, muestran una asociación directa con el reducido testimonio de contenedores anfóricos. Esta circunstancia permite sugerir un mayor poder adquisitivo para las unidades en las que se documenta esta práctica artesanal.

Interpretando esta evidencia arqueológica afirmamos que dentro de este asentamiento existirían algunas unidades de hábitat donde se llevarían a cabo actividades de tipo metalúrgico, asociando a éstas unas capacidades económicas diferenciadas, ya que queda probado que pueden acceder al consumo de determinados productos foráneos, los cuales llegarían al poblado contenidos en las ánforas púnico-ebusitanas, centromediterráneas e ibéricas detectadas, de las cuales nunca debemos olvidar corresponden a contenedores destinados al transporte marítimo.

Organización política

Otro elemento que debemos tratar es el rol político del que participaría este asentamiento en el momento de apogeo de la sociedad indígena en este territorio. En este sentido, la tradicional explicación dual con la cual se describe la explotación y control de un espacio por parte de un *oppidum* ibérico, al cual asociamos ciertas capacidades coercitivas, identificadas a partir de datos arqueológicos como son las dimensiones de la ocupación, sus características estructurales y su ubicación estratégica, resulta un argumento reduccionista y poco satisfactorio a la hora de referir las dependencias políticas y económicas que mantendrían algunos de los yacimientos ibéricos ubicados en el llano del Vallès, algunos de los cuales se encuentran alejados o a medio camino de diferentes núcleos considerados de primer o segundo orden dentro de la escala de jerarquías empleada para entender el patrón de asentamiento layetano.

La clara relación que existe entre Burriac y su hábitat rural disperso (GARCIA 1993), entre el Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (SANMARTÍ *et al.* 1992), los silos localizados a sus pies (IBÁÑEZ y MARTÍNEZ 1991) y el asentamiento en el llano de Can Calvet (GILI y RIGO 1992) o entre Ca n'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000-2001), los silos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988) y el asentamiento de Can Xercavins

En esta construcción socio-económica, teóricamente equilibrada, unos núcleos tendrían un mayor peso en la producción subsistencial, identificándose fundamentalmente para nuestro caso el almacenamiento de excedente agrícola, mientras que en otros núcleos destacaría como significativa la producción social, consistente en la acumulación de poderes coercitivos. Esta acumulación de poderes coercitivos por parte de una serie de *oppida* se nos muestra en elementos arqueológicos cuantificables como son una ubicación estratégica superior, basada en criterios de control y defensa, un alejamiento inmediato de las áreas especializadas en la producción agrícola y también en el uso que hacen de ciertos bienes muebles e inmuebles directamente relacionados con el control social y la gestión de la violencia, concretizados arquitectónicamente con la identificación de infraestructuras como son las torres, las murallas o los muros perimetrales.

Esta conjunción de elementos hace que debamos asociar el control sobre este valle interior con una estrategia comunitaria de protección, control y, tal vez, de explotación que se llevaría a cabo a través de enclaves elevados como son los *oppida* de la Torre Roja (SANMARTÍ 1993), Castelleruf (GASULL *et al.* 1995), Sant Miquel (BARBERÀ y PASCUAL 1969-1970), Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982), Turó de Les Maleses, Ca n'Olivé (DURAN y HUNTINGFORD 1998), Turó de Moncada, Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (FERRER y RIGO 2003), Can Fatjó de Rubí (BARBERÀ 1981), y más hacia el interior, el Turó Gros de Can Camp (SANMARTÍ 1993) o el Castell de Castellar del Vallès, todos *oppida* ubicados periféricamente en torno al llano vallesiano.

El bombeo de cereal, de productos como la sal y el mineral de hierro hacia la costa con intenciones comerciales, confirmarían la óptima ubicación de estos poblados elevados, situados en la Cordillera Litoral. Sería en las fases de pujanza económica desarrolladas en el Mediterráneo occidental cuando



estas áreas subperiféricas o directamente marginales, sin atractivos mercantiles de primer orden, disfrutarían puntualmente de momentos de esplendor que, en ningún caso, llegaron a conformar una organización política capaz de dejarnos evidencias arqueológicas obvias interpretadas sin lugar a dudas como fruto de construcciones sociales de tipo estatal. Aunque, tal vez, el no tener en cuenta la diferencia de escala cultural entre distintas sociedades y el habitual empleo de la comparación directa del mundo ibérico con las “famosas” civilizaciones mediterráneas, inconscientemente nos coarten a la hora de catalogar esta formación social ibérica como tal.

Atendiendo a esta serie de factores podemos hablar de una estrategia organizada, exhaustiva y bien definida de control del territorio, evidencia que, por otra parte, es también característica de organizaciones humanas que emplean sistemas coercitivos de tipo estatal. En el caso de este territorio ibérico, la reducida escala del espacio gestionado no anima a catalogar su organización política como tal, aunque hay que comentar que esta cuestión dimensional

es obviada por la visión ofrecida por la disciplina antropológica que no ve en el tamaño del territorio gestionado una limitación en el grado de complejidad del sistema organizativo empleado. Sirva para fundamentar esta afirmación una referencia a las múltiples variables existentes entre las organizaciones sociales y los sistemas políticos practicados, conociéndose, y sirva como mínimo ejemplo, sociedades tribales que emplean estructuras de tipo igualitario, mientras que otras con los mismos condicionamientos socio-económicos hacen uso de la jefatura o se encuentran enmarcadas en construcciones políticas de tipo estatal (GODELIER 1998, 14).

Raúl Balsera Moraño
raulbalsera@terra.es

Joan-Manuel Coll Riera
vladijoan@gmail.com

Jordi Roig Buxó
jordiroig@arragosl.com

Bibliografía

ADROHER y LÓPEZ 1995

A. Adroher y A. López, “Las cerámicas de barniz negro. Cerámicas áticas y protocampanienses”, *Florentia Iliberritana*, 7, Granada, 1995, 11-53.

AGUSTÍ, BURCH y LLINÀS 1998

B. Agustí, J. Burch y J. Llinàs, “Les sitges ibèriques de Sant Sebastià de la Guarda (Palafrugell, Baix Empordà)”, *Estudis del Baix Empordà*, 17, Sant Feliu de Guíxols, 1998, 43-58.

ALMAGRO 1953

M. Almagro, *Las necrópolis de Ampurias. Necrópolis griegas*. Monografías Emporitanas III. Barcelona, 1953.

ARGENTE 1994

J. L. Argente, *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, Madrid, 1994.

ARRIBAS *et al.* 1987

A. Arribas, M. A. Trias, D. Cerdà y J. de la Doz, *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca, 1987.

ASENSIO 2000-2001

D. Asensio, “Àmfores importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II aC): un exercici de quantificació aplicada”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, Lleida, 2001-2002, 67-86.

ASENSIO *et al.* 1994-1996

D. Asensio, C. Belarte, C. Ferrer, J. Noguera, J. Sanmartí y J. Santacana, “El jaciment del barranc de Sant Antoni (Ginestar, Ribera d'Ebre)”, *Gala*, 3-5, Sant Feliu de Codines, 1994-1996, 231-246.

ASENSIO *et al.* 2000

D. Asensio, J. Francès, C. Ferrer, M. Guàrdia y O. Sala, “La ceràmica àtica del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona): comerç i distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya central (Segles V i IV aC)”, *Saguntum*, extra 3, Valencia, 2000, 369-380.

ASENSIO *et al.* 2000-2001

D. Asensio, J. Francès, C. Ferrer, M. Guàrdia y O. Sala, “Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental)”, *Pyrenae*, 31, Barcelona, 2000-2001, 163-199.

ASENSIO *et al.* 2001

D. Asensio, J. Francès, C. Ferrer, M. Guàrdia y O. Sala, “Formes d'ocupació del territori i estructuració econòmica al sud de la Laietània”, *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental, actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Monografies d'Ullastret, 2, Girona, 2001, 227-251.

ASENSIO, PRINCIPAL, SANMARTÍ 1995

D. Asensio, J. Principal y J. Sanmartí, “Els materials d'importació del poblat de Castellruf”, P. Gasull, R. M. Blanch, A. González, C. Lorencio, F. Mayoral, J. Xandri y E. Yll, “El poblat ibèric de Castellruf (Santa Maria de Martorelles, Vallès Oriental)”, *Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 16, Lleida, 1995, 65-83.

AUBET 1978

M. E. Aubet, “La ceràmica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Ampurias*, 38-40, Barcelona, 1978, 267-287.

- BALASCH 1987
Políbio, *Historia*, Colecció Fundació Bernat Metge, traducció de M. Balasch, Barcelona, 1930-1987.
- BALSERA 2005
R. Balsera, "Evidencias del Ibérico Pleno en el Santuari de la Mare de Déu de la Salut (Sabadell, Vallès Occidental). Un nuevo asentamiento agrícola en el llano de la Layetania", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, Lleida, 2005, 293-318.
- BARBERÀ 1968
J. Barberà, "La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Colecció Rubio de la Serna)", *Ampurias*, XXX, Barcelona, 1968, 97-150.
- BARBERÀ 1969
J. Barberà, "La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (excavació 1968-1969)", *Ampurias*, XXXI-XXXII, Barcelona, 1969, 169-189.
- BARBERÀ 1985
J. Barberà, "Ceràmiques grises de la Penya del Moro de Sant Just Desvern", *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VII, Barcelona, 1985, 115-132.
- BARBERÀ 1990
J. Barberà, "Formació i desenvolupament de la cultura ibèrica al Vallès", *Limes*, 0, Cerdanyola del Vallès, 1990, 44-51.
- BARBERÀ y DUPRÈ 1984
J. Barberà y X. Duprè, "Els laietans, assaig de síntesi", *Fonaments*, 4, Barcelona, 1984, 31-86.
- BARBERÀ y PASCUAL 1963
J. Barberà y R. Pascual, "Resultado de una prospección en la estación prerromana de la Font del Bril, en Santa Eulàlia de Ronçana (Barcelona)", *Ampurias*, XXV, Barcelona, 1963, 205-210.
- BARBERÀ, y PASCUAL 1969-1970
J. Barberà y R. Pascual, "El poblado prerromano de la muntanya de Sant Miquel, en Vallromanes-Montornès (Barcelona)", *Ampurias*, XXXI-XXXII, Barcelona, 1969-70, 273-283.
- BARBERÀ, et al. 1982
J. Barberà, E. Morral y E. Sanmartí, "Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès). Campanyes 1974-1975-1977-1981", *Monografies Arqueològiques*, 1, Barcelona, 1982.
- BENITO et al. 1986
N. Benito, F. Burjachs, N. Espadaler y J. M. Defaus, "Les excavacions al 1986 al poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme) durant l'any 1984. Resultats preliminars i noves dades estratigràfiques", *Tribuna d'Arqueologia*, 1984-85, Barcelona, 1986, 12-23.
- BOQUER, CARLÚS y FRANCÈS 1999
S. Boquer, X. Carlús y J. Francès, "Estudi dels materials arqueològics", en P. González, P. Martín y R. Mora (coords.), *Can Roqueta, Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental)*, Barcelona, 1999, 89-148.
- CELA 1994
X. Cela, "La ceràmica ibèrica a tornu en el Penedès", *Pyrenae*, 25, Barcelona, 1994, 151-180.
- COLL, MOLINA y ROIG 1993
J. M. Coll, J. A. Molina y J. Roig, "El poblament protohistòric de la conca alta del riu Ripoll de l'edat del ferro a la fi del món ibèric, Primeres dades", *Limes*, 3, Cerdanyola del Vallès, 1993, 41-52.
- COLL 1988
R. Coll, *El poblat ibèric de la Cadira del Bisbe (Premià de Dalt, el Maresme) Història de la investigació i estat de la qüestió*, Premià de Mar, 1988.
- CONDE 1987
M. J. Conde, "Estudi sobre un recipient ibèric vasos amb broc inferior", *Fonaments*, 6, 1987, 27-60.
- CONDE 1988
M. J. Conde, "Els vasos amb broc inferior a la conca del Segre", *VII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà Homenatge al Prof. Joan Maluquer de Motes (6-8 de juny 1986)*, 1988, 207-214.
- CUESTA 1985
F. Cuesta, "Noticia sobre el hallazgo de un silo ibérico en las inmediaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona", *Estudios de la Antigüedad*, 2, Bellaterra, 1985, 271-275.
- DURAN y HUNTINFORD 1998
M. Duran y E. Huntinford, "El poblat ibèric de 'Les Maleses', Montcada i Reixac, Sant Fost de Campcentelles i Badalona", *Monte Catano*, 1, Montcada i Reixac, 1998, 11-204.
- FERRER y RIGO 2003
C. Ferrer y A. Rigo, *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. Cinc anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*, Monografies Locals, 2, Santa Coloma de Gramenet, 2003.
- FOLCH y CARBONELL 2000
J. Folch y E. Carbonell, "Can Feu un assentament agrícola a la plana del Vallès", *Dossier del curs El Vallès i la Laietània ibèrica*, Sabadell, 2000, 101-118.
- FORTÓ et al. 2004
A. Fortó, X. Maese, B. Pelegero, J. Pisa y A. Vidal, "El poblat ibèric de la Torre Roja (Caldes de Montbui-Sentmenat)", *Lauro*, 26-27, Granollers, 2004, 5-18.
- FRANCÈS y CARLÚS 1995
J. Francès y X. Carlús, "Noves dades sobre l'assentament ibèric de Can Xercavins (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)", *Limes*, 4-5, Cerdanyola del Vallès, 1995, 45-62.

FRANCÈS *et al.* 2002

J. Francès, M. Argelagués, M. Guàrdia y O. Sala, "L'assentament ibèric de la Facultat de Medicina de la UAB (Cerdanyola del Vallès)", *Limes*, 8, Cerdanyola del Vallès, 2002.

GARCIA 1993

J. Garcia, *Turó dels Dos Pins, Necròpolis ibèrica*, Ed. Ausa, Sabadell, 1993.

GARCIA y ZAMORA 1993

J. Garcia y M. D. Zamora, "La vall de Cabrera de Mar. Un model d'ocupació del territori a la Laietània ibèrica", *Laietania*, 8, Mataró, 1993, 147-179.

GARRIDO 2005

R. Garrido, "El Laberinto Campaniforme breve historia de un reto intelectual", *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, M. Rojo, R. Garrido e I. García (coord.), Salamanca, 2005, 29-45.

GASULL *et al.* 1995

P. Gasull, R. M. Blanch, A. González, C. Lorencio, F. Mayoral, J. Xandri y E. Yll, "El poblat ibèric de Castellruf (Santa Maria de Martorelles, Vallès Oriental)", *Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 16, Lleida, 1995.

GILI y RIGO 1992

E. Gili y A. Rigo, "El jaciment ibèric de Can Calvet (Santa Coloma de Gramenet). Un assentament de l'ibèric Ple situat a la plana", *Puig Castellar*, 3-4, Santa Coloma de Gramenet, 1992, 37-52.

GIMENO e IZQUIERDO 1990

T. Gimeno y P. Izquierdo, *La societat ibèrica del Vallès*, Ed. Egara, Terrassa, 1990.

GODELIER 1998

M. Godelier, "Funciones, formas y figuras del poder político", *Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 1998, 13-21.

GONZÁLEZ, MARTIN y MORA 1999

P. González, A. Martin y R. Mora (coords.), *Can Roqueta. Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental)*, Barcelona, 1999.

GRANADOS *et al.* 1986

J. O. Granados, L. Mazaira, M. T. Miró, C. Rovira y D. Salgot, "Montjuïc dins el context del món ibèric laietà antic", *VIè Col·loqui d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1986, 211-218.

GRANADOS y SANMARTÍ 1988

J. O. Granados y J. Sanmartí, "Les sitges ibèriques de Bellaterra (Cerdanyola, Vallès Oriental)", *Fonaments* 7, Ed. Curial, Barcelona, 1988, 115-161.

JÀRREGA y COLL 1994

R. Jàrrega y R. Coll, "Nota sobre dos fragments d'àmfora fenícia trobats a Arenys de Mar", *Pyrenae*, 25, Barcelona, 1994, 111-115.

JUNYENT y BALDELLOU 1972

E. Junyent y V. Baldellou, "Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscà, Badalona (Barcelona)", *Príncipe de Viana*, 126-127, Barcelona, 1972, 44-52.

LAZARICH 2005

M. Lazarich, "El Campaniforme en Andalucía", M. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Salamanca, 2005, 351-371.

LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982

A. López, J. Rovira y E. Sanmartí, "Excavaciones en el poblado Layetano de Turó del Vent. Llinars del Vallès. Campañas de 1980 y 1981", *Monografías Arqueológicas*, 3, Badalona, 1982.

MARTÍN 1981

M. A. Martín, "El taller de ceràmiques emporitanes de Felines, Estudi General", *Miscel·lània Commemorativa del X Aniversari del Col·legi Universitari de Girona* 1, Girona, 1981, 37-49.

MARTIN *et al.* 1999

A. Martin, R. Buxó, J. López y M. Mataró (dirs.), *Excavacions arqueològiques a l'illa d'en Reixach (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret, 1, Ullastret, 1999.

MARTÍN *et al.* 1987-1988

A. Martín, J. Miret, R. Blanch, S. Aliaga, R. Enrich, S. Colomer, S. Albizuri, J. Bosch, J. Folch, J. Martínez y T. Casas, "Les excavacions al paratge de la Bòbila Madurell i de Can Feu", *Tribuna d'Arqueologia*, Barcelona, 1987-1988, 77-92.

MARTÍNEZ, FOLCH y CASAS 1988

J. Martínez, J. Folch y T. Casas, "La intervenció arqueològica al jaciment ibèric i romà de Can Feu (1987). Notes preliminars", *Arrahona*, 3, Sabadell, 1988, 9-23.

MASCORT, SANMARTÍ y SANTACANA 1991

M. T. Mascort, J. Sanmartí y J. Santacana, *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*, Publicacions de la Diputació de Tarragona, Tarragona, 1991.

MAYA 1985

J. L. Maya, "Silos de la Primera Edad del Hierro en la Universidad Autónoma de Barcelona", *Estudios de la Antigüedad*, 2, Bellaterra, 1985, 147-218.

MAYA 1990

J. L. Maya, "Bronze final o primera edad del hierro? La problemática en el marco de la depresión prelitoral", *Limes*, 0, Cerdanyola del Vallès, 1990, 31-43.

MIRÓ 1983-1984

J. Miró, "Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B 3", *Pyrenae*, 19-20, Barcelona, 1983-1984, 157-189.

MIRÓ, PUJOL y GARCÍA 1988

J. Miró, J. Pujol y J. García, "El dipòsit del sector occidental del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme)", *Laietania*, 4, Mataró, 1988, 6-140.

NOLLA 1977

J. M. Nolla, *La ciudad romana de Gerunda*, tesis doctoral dactilografiada, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1977.

PASCUAL y BARBERÀ 1964-1965

R. Pascual y J. Barberà, "El yacimiento prerromano de Puig Castell (Vallgorguina, Barcelona)", *Ampurias*, XXVI y XXVII, Barcelona, 1964-65, 233-135.

PONS 2002

E. Pons (dir.), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Serie Monogràfica, 21, Girona, 2002.

PUJOL y GARCÍA 1985

J. Pujol y J. García, "El grup de sitges de Can Miralles-Can Modolell (Cabrera de Mar, El Maresme)", *Laietania*, 2-3, Mataró, 1985, 46-145.

Py 1993

M. Py (dir.), *DICOCER, Dictionnaire des Céramiques Antiques (viième s, av, n, è,-viième s, de n, è,)* en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattes, 1993.

RAMON 1991

J. Ramon, *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Conselleria de Cultura, Educació i Esports del Govern Balear, Ibiza, 1991.

RAMON 1994-1996

J. Ramon, "Las relaciones de Ibiza en época fenicia con las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo de Cataluña", *Gala*, 3-5, Sant Feliu de Codines, 1994-1996, 399-422.

RIBERA 1982

A. Ribera, "Las ánforas prerromanas en el País Valenciano (fenicias, ibéricas y púnicas)", *SIP, Serie de Trabajos Varios*, 73, Valencia, 1982.

RODRÍGUEZ 2003

A. Rodríguez, *La ceràmica de la costa catalana a Ullastret*, Edicions del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret, Girona, 2003.

ROIG y COLL 2003

J. Roig y J. M. Coll, "Informes preliminars de la intervenció arqueològica a Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.)", *Informes inèdits dipositats al Museu d'Història de Sabadell i al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona, 2003.

ROIG y COLL 2004

J. Roig y J. M. Coll, "Informe Tècnic final de la intervenció arqueològica a Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.)", *Informe inèdit dipositat al Museu d'Història de Sabadell i al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona, 2004.

ROIG y COLL 2006

J. Roig y J. M. Coll, "El complex arqueològic de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.)", *Tribuna d'Arqueologia* 2006, Barcelona, 2006.

ROIG y COLL 2007a

J. Roig y J. M. Coll, "La necròpolis de sepulcres de fossa del Neolític Mitjà de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occ.)", *Tribuna d'Arqueologia* 2007, Barcelona, 2007a.

ROIG y COLL 2007b

J. Roig y J. M. Coll, "La necròpolis de sepulcros de fosa del Neolític Medio de Can Gambús 1 (Sabadell, Barcelona) las estructuras funerarias", i "La necròpolis de sepulcros de fosa del Neolític Medio de Can Gambús 1 (Sabadell, Barcelona): los ajuares funerarios", *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Alicante, del 27 al 30 de noviembre de 2006, Alicante, 2007b.

RUIZ ZAPATERO 1983-1984

G. Ruiz Zapatero, "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior", *Kalathos*, 3-4, Teruel, 1983-1984, 51-70.

SÀNCHEZ, ALBIZURI y VILALTA 1990

E. Sánchez, S. Albizuri y J. Vilalta, "Excavacions arqueològiques al castell de Rubí, I campanya setembre 1986. Un assentament ibèric dels SS. v-iv aC", *Butlletí del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí*, 33, any IX, Rubí, 1990, 102-121.

SANMARTÍ 1993

J. Sanmartí, "Els jaciments ibèrics de la Vall mitjana de la Riera de Caldes", *Gala*, 2, Granollers, 1993, 159-207.

SANMARTÍ *et al.* 1982

E. Sanmartí, J. Barberà, F. Costa y P. Garcia, "Les troballes funeràries d'època arcaica de la Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona)", *Ampurias*, 44, Barcelona, 1982, 71-103.

SANMARTÍ y BRUGUERA 1998

J. Sanmartí y R. Bruguera, "Les àmfores ibèriques del celler del Puig de Sant Andreu (Ullastret-Baix Empordà)", *Cypsela*, 12, Girona, 1998, 183-194.

SANMARTÍ *et al.* 1992

E. Sanmartí, E. Gili, A. Rigo y J. U. de la Pinta, *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramenet. Dels orígens al món romà*, Monografies locals, 1, Santa Coloma de Gramenet, 1992.

SANMARTÍ y PADRÓ 1976-1978

E. Sanmartí y J. Padró, "Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Catalunya", *Ampurias*, 38-40, Barcelona, 1976-1978, 157-176.

SCHULTEN 1925

A. Schulten, edición y comentarios en P. Bosch Gimpera, *500 a. de J.C. hasta César*. Colección *Fontes Hispaniae Antiquae*, fascículo II, Barcelona, 1925, 103 y 104.

SERRA RÀFOLS 1927-1931

J. de C. Serra Ràfols, "Estació hallstàtica de Can Fatjó dels Orons (Sant Cugat del Vallès)", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, Barcelona, 1927-1931, 582-586.

ZAMORA 2001

D. Zamora, J. Pujol, J. García y X. Cela, “El poblament a la Laietània central i septentrional durant el període Ibèric Ple. Una proposta d’organització territorial”, Territori polític i territori rural durant l’edat del Ferro a la Mediterrània Occidental, Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret, *Monografies d’Ullastret*, 2, Girona, 2001, 203-226.